

REVISTA
ILUSTRADA

SE PUBLICA
EL 20 DE ENERO

SAN
SEBASTIAN
N.º
CINCUENTA
CENTIMO



GONZALEZ

ONGI - ETORRI

Fuenterrabía, 15 :- San Sebastián -: Teléfono 12.051

PROPIETARIO:

MARTIN ROMAGUERA

GRAN BAR :- CAFE
RESTAURANT

La Casa de más fama en su clase en toda España por sus especialidades y buen gusto en el gran surtido de marietas, bocadillos y platillos clásicos; lo mismo que las famosas ensaladas y conchas de su inmenso surtido de mariscos, langostas, cigalas, gambas, quisquillas, bigaros, almejas y las ricas ostras de Marennes.

Esta Casa se esmera en el servicio y presenta a su distinguida clientela un servicio especial en sus famosos vinos Sauternes, Granja Solariega y Tinto Cardinal de la Casa Caves Espagnoles; licores de las más acreditadas marcas nacionales y extranjeras; Cervezas «El León» para cuyo servicio tiene los más modernos elementos y no falta en esta la especialidad de los Cocktails preparados por el ya renombrado Barman señor Romaguera. Café Express-Omega, pastelería, fiambres, patatas fritas al minuto, aullé y a la inglesa; chocolates con churros, cazuelitas, etc.

Esta Casa cuenta con hermoso salón estilo árabe; también recibe encargos para banquetes, bodas y bautizos, contando para ello con los magníficos Salones del Casino de los Campos Elíseos, de Martuteue, propiedad de los señores Romaguera y Roa; el sitio más ideal de la Provincia donde encuentran toda clase de distracciones, patín, campo de tenis, juegos de bolos, toca, rana, etc.

RECOMIENDE A SUS AMISTADES

ONGI - ETORRI



Sala de junco y médula

FABRICA DE MUEBLES DE
ARTE EN JUNCO ESMAL-
TADO Y MEDULA

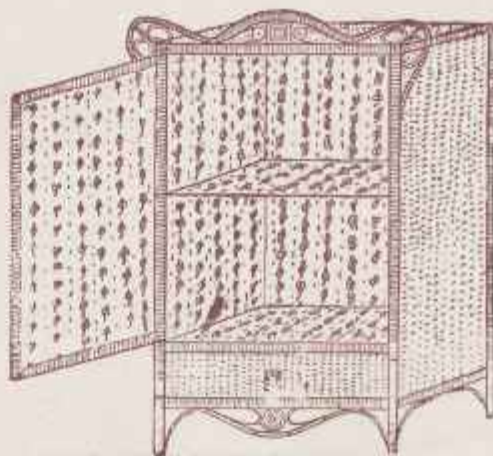
Aguirre y Aréizaga

EGUIA, C

TELEFONO 13.647

SAN SEBASTIAN

COCHES - CUNAS ALSACIA-
NAS Y CANASTILLAS
CAPRICHOSOS OBJETOS
PARA REGALO DE NIÑOS.



Armarío ropero para niños

Camisería

Corbatería

Géneros de punto

Casa Fermín

Especialidad en ropas
para obreros

Alameda, 2 - San Juan, A

San Sebastián

FABRICA DE IMPERMEABLES

EL GRAN MUNDO



De esta acreditada fábrica de impermeables fué apoderado hasta hoy don Primitivo Aramburu. Su gestión al frente de ella contribuyó en gran parte a su desarrollo, y **EL GRAN MUNDO**, adquirió en pocos años prestigio de seriedad y organización.

El señor Aramburu no es ya, a partir de la fecha, el apoderado, sino el propietario, y perseverando en su criterio y normas aspira a dar mayor incremento a la fabricación de impermeables, cueros, plumas, etc. Acreditado San Sebastián en la confección de estas prendas, de las cuales provee a una gran parte del interior de España, cree el señor Aramburu que aun puede hacerse más en este sentido, y que con un esfuerzo y orientación bien marcada puede ser nuestra ciudad el verdadero y único abastecedor de toda España.

El nuevo propietario de **EL GRAN MUNDO** tiene grandes proyectos: ahora comenzará por hacer una liquidación de todo lo existente en sus almacenes y a continuación ampliar sus talleres hasta hacerlos capaces para una producción verdaderamente capaz de servir a su clientela del interior, cada vez más numerosa.

Nuestra felicitación por sus proyectos y que el éxito más completo corone sus esfuerzos.

SAN SEBASTIAN

REVISTA ANUAL ILUSTRADA

Redacción y Administración:
Larramendi, 19 - Tel. 11.900

San Sebastián, 20 de Enero de 1931

Núm. 1

Buenos días, señores.....

Buenos días, señores... Por fin, nuestra idea, tanto tiempo acariciada, de que San Sebastián tuviese en la festividad de su Santo Patrono una publicación digna de sus altos y diversos merecimientos, ha podido ser una palpable realidad.

He ahí, de modo implícito, expuesto nuestro programa, diáfano y sencillo como el agua: contribuir al mantenimiento de nuestras cosas tradicionales—en sensible crisis, por desgracia—y laborar, con humildad pero con perseverancia, por la realización de hechos e ideas que puedan redundar en el prestigio o la prosperidad de nuestra queridísima Donosti.

En nuestro programa no han de entrar, bajo ningún concepto, influencias de orden político ni religioso. «SAN SEBASTIAN», en estos aspectos será respetuosa con todas las ideas, atenta siempre y exclusivamente a la conservación del sabor «koshkeros» de nuestras costumbres y tradiciones y al mejoramiento moral y material del «txoko».

De momento, nuestra Revista tiene la modesta pretensión de salir una vez al año, en la fecha más clásica del calendario donostiarra. Más tarde... ¡quién sabe! Con el apoyo oficial de nuestras corporaciones y el particular de todos nuestros amigos, que son muchos y de calidad excelente, se puede ir muy lejos... Para todos, nuestro sincero y constante agradecimiento.

Salte «SAN SEBASTIAN» a la curiosidad pública en la creencia de que nuestra Ciudad merece y necesita una publicación en el día de su festividad. La propia Ciudad, con la acogida que nos dispense, nos dirá asaz elocuentemente si hemos conseguido llenar las aspiraciones imprecisas que, advertidas en el ambiente, recogimos y pretendimos interpretar.

En la fecha de nuestro nacimiento, henchido el pecho de sano optimismo, debemos un saludo cordialísimo a nuestros hermanos los periódicos y periodistas todos de San Sebastián, para quienes guardamos, también, un íntimo agradecimiento.

Buenos días, señores.....

Anécdotas y episodios donostiarros

Una tamborrada memorable

Catorce años pasé en San Sebastián, los más felices de mi vida.

No falté a la lista en ninguna de las catorce tamborradas.

La más original de todas fué la de tal día como hoy hace cuarenta y un años. Original, sí; porque, sin dejar de ser lo que había sido hasta entonces y lo que ha sido después, tuvo aquélla algo inesperado, sorprendente, excepcional... El teatro de la Naturaleza prestó a la típica fiesta callejera una magnífica decoración, un vestuario fantástico.....

Todavía no parpadeaba el alba cuando en la Plaza de Lasala nos reuníamos, con algunos de los actores de la tamborrada, no pocos de los ciudadanos, que, sin batir barriles ni soplar instrumento alguno, marchábamos marciales, marcando el ritmo de la famosa Marcha de Sarriegui.....

Empezó a nevar; pero como si empezara a salir el sol. Nadie desertó. Nuestra vestimenta fué tornándose blanca cual el pavimento de las calles y como aparecieron los tejados de las casas al ser de día.

No he visto nunca nevar como nevó aquella mañana de San Sebastián, y soy de tierra donde un predicador dijo que el infierno estaba en el Polo Norte, y al reconvenirle el prelado por una descripción tan en pugna con los textos sagrados, contestó que si decía a gentes burgalesas que el fuego es el elemento dominante en los dominios de Satanás, se iba a ellos sin tardar ni vacilar.....

Nevó si Dios tenía qué, según vulgar expresión; mas no por eso dejó de desfilarse la tamborrada. Ejecutantes y acompañantes, cubiertos por el niveo manto, parecíamos vivientes seres amortajados; la solfa de la banda sonaba a tritona y el acompasado redoble de los improvisados tambores llegaba a los oídos como estrépito amortiguado por la sordina de la nieve.

Como dos andantes estatuas de blanca piedra se destacaban los jefes de los dos grupos de la comitiva: el de los disciplinados y el de los mi-

rones. En este figuraba yo y era nuestro comandante Hermenegildo Otero, aquel donostiarra vehemente, fanático, cuya negra barba le llegaba a medio pecho y cuyo aspecto marmóreo, por efecto de la nieve, prestaba apariencia apostólica al simpático fotógrafo de la Alameda.

Exageradamente barbudo era también el Tambor Mayor, aquel inolvidable Angelito Minondo, derrochador de alegrías y ¡ay! de su propia fortuna, al que igualmente invistió la nieve de aspecto estatuario y profético, aunque por los movimientos de aspa del desmesurado bastón-batuta podía confundírsele lo mismo con un molino de viento.....

Resultó triston aquel día de San Sebastián, más que por no poder exteriorizar el buen humor, patrimonio vinculado en la parte vieja de la ciudad, y de lucir la claridad diurna como al través de cristales esmerilados, porque el temporal hizo presentir el drama tremendo con la sufrida gente de mar por protagonista.

Los días transcurrieron lóbregos y desconsoladores en el Muelle; suspendidas las faenas de pesca, activos los apremios del hambre y persistentes las lágrimas y sollozos de las mujeres y los niños.....

Y entonces San Sebastián ofreció otro espectáculo hermoso; más sonado, aunque sin ruido, que la tamborrada; espectáculo del que siempre fué organizador modelo. Las suscripciones públicas y particulares en favor de los desvalidos se multiplicaron con resultados espléndidos. El ángel de la Caridad descendió sobre el barrio de la Jarana batiendo sus alas blanquísimas como la nieve de aquella mañana memorable del día de San Sebastián.....

Ángel María Castell.

CINEMA

SERENATA

Una noche... Habíamos estado bebiendo cerveza en la terraza de un café solitario. Gente joven, rebelde, apasionada. El pintor Echeverribar, el escultor Arregui y aquella inquietante mejicana de los grandes ojos verdes, Carmen de Mondragón. Y, entre todos nosotros, Sorozábal, con sus puños macizos y su melena fosca de nihilista. Era la una de la madrugada y la ciudad dormía junto al mar, envuelta en el contraarriño de una noche constelada de estrellas.

Salimos a dar una vuelta por el paseo del Arbol de Guernica. Alguna que otra pareja retardataria se arrullaba en un banco, frente a la línea de casas y hotelitos. La urbe terminaba entonces en la plazoleta circular del Centenario, y por la gran explanada de Amara, desnuda, se veían cruzar a veces lentas procesiones de faunos en pos de alguna venus macilenta y mustia, horripilante, como una leprosa bíblica resucitada...

Nos alejamos. Fuimos charlando, recitando a Barbuse, a Verlaine, a Saint-Sacns — «cette vie où l'on n'a que le temps de souffrir!» — hasta más allá de la fábrica de gas. Nos internamos en Errondo. Era una noche divina de primavera y el alma de Schumann vagaba, pensativa por entre los ramajes, sensibles como arpas. Bajo las frondas, entre matorrales, en lugares amorosos y escondidos, se veía algún periódico extendido sobre la hierba, que conservaba todavía la huella cálida de un cuerpo.

Entonces, Sorozábal se puso a tocar el violín. Con sordina, en el silencio profundo de la noche, las notas apasionadas de la «Serenata a Kubelika» tenían una lírica emoción inenarrable. Parecía como si toda la Naturaleza, ebria de poesía, generosa de confidencias, ensanchara nuestros espíritus, limitados y toscos, de pobres bestias humanas, y esencializando hasta lo infinito nuestra sensibilidad comprensiva, quisiera comunicarnos, en una desconcertante y fugaz revelación, los secretos eternos de las cosas.

No había concluido la serenata, cuando vimos aparecer entre los árboles la silueta de un vagabundo. Era un perro greñudo y lamentable: un paria. Se acercó a nosotros tímidamente, como

pidiendo perdón por su osadía. Acariciamos su pelo áspero y rudo, y se quedó mirando fijamente a Sorozábal, con sus grandes ojos húmedos, sumisos....

Media hora después, Sorozábal tocaba el «Liebesleid», de Kreisler, y el perro no se había movido de allí. Seguía mirando a Sorozábal y a aquel instrumento maravilloso, del que brotaban, giróvagas, las endechas de un canto de amor. Y era curioso ver cómo su mirada, su pobre mirada, lánguida, de convaleciente, se encendía a veces en destellos de inteligencia sorprendente y casi humana.

¿Qué extraños pensamientos cruzaban por el alma — el alma sí, ¿por qué no? — de aquel animal absorto? ¿Era que sentía la vaga comprensión inexpresada de un algo indefinible y sutil que diríase que trata de comunicarse con nosotros en las ondas misteriosas de la música en la noche?.. ¿Era que se esforzaba, como nosotros, en percibir ese raro misterio de vidas pasadas o de vidas futuras, ¡quién sabe!, que hay en el alma de los paisajes dormidos?.. ¿O era que sentía, él también, agitarse en el fondo de su materia animal algún príncipe encantado, como los príncipes cautivos de los cuentos, que lo sabe todo, que lo comprende todo, que es dueño y señor de la verdad absoluta, y que espera impaciente la melodía mágica, desconocida, que ha de hacerle resucitar al fin?..

El perro besó las manos — manos brujas — de Pablo Sorozábal y le siguió hasta casa silenciosamente.

El autor de «El espíritu de las bestias», Tounsenel, modernizando una vieja palabra de Sócrates, ha dicho que «cuanto más se va aprendiendo a conocer al hombre, más aprende uno a querer al perro». Aquel perro de Errondo, aquel pobre perro tan comprensivo, tan sensible y tan humano, descubrió el talento de Sorozábal antes de que los hombres lo descubrieran ahora.

Emilio Pison.

Caja de Ahorros y Monte de Piedad Municipal

de San Sebastián

Oficinas y Dependencias:

Guetaria, 11 - Príncipe, 12 - Vergara, 14



Parte del Edificio actual de la Institución con fachadas a las calles de Guetaria y del Príncipe

IMPOSICIONES:

A la vista.	3, 0/0
A tres meses	3,50 0/0
A seis meses	3,75 0/0
A un año.	4,25 0/0

PRESTAMOS

Hipotecarios. Sobre alhajas
 Sobre ropas, colchones y muebles
 Sobre libretas a plazos
 Créditos para edificación inmediata

TELEFONOS

Dirección 1-18-46
 Oficinas 1-01-24

Se despacha toda
 clase de operaciones
 por correspondencia

HORAS DE DESPACHO
 Mañana: de 9 1/2 a 1
 Tarde: de 3 1/2 a 5

Una típica fiesta donostiarra

Origen, desarrollo y estado actual de la Tamborrada

Las dos fuentes de la parte vieja. - Santesteban y Sarriegui. - El derribo de las murallas; una piedra histórica. - Influencia de la Guerra Civil. - Los festejos de la «Unión Artesana» y la «Euskal-Billera». - Don Marino Tabuyo, alcalde de San Sebastián, suprime la Tamborrada mañanera.

La clásica Tamborrada donostiarra, que, por lo típica y tradicional, tiene el poder de remover en los pechos de los hijos de San Sebastián el rescaldo afectivo hacia el rincón que nos sirvió de cuna, tuvo un nacimiento limpio y purísimo. Su lecho nativo fué todo un símbolo: una fuente.

Allá por 1836—va para un siglo—vino al mundo la típica Tamborrada donostiarra.

Por aquel entonces existían en la Bella Easo o Iruchulo—que de ambas maneras llamábase antiguamente San Sebastián—muchas cosas que en la actualidad no existen. ¡Parece mentira! ¿No? Y entre ellas, un par de fuentes públicas, hoy ya cegadas en la calle de San Telmo, más tarde de la Trinidad y actualmente del 51 de Agosto. Digamos, de pan, que esta última denominación es justísima; puesto que en la aludida fecha, en 1813, vivió San Sebastián las horas más negras de su historia: los aliados de España en la guerra de la Independencia, ingleses y portugueses, so pretexto de confraternidad antinapoleónica, incendiaron la Ciudad de Norte a Sur y cometieron con sus moradores los mayores excesos: la calle de la Trinidad fué la única que se salvó del incendio.

Una de las fuentes, estaba en la plazoleta del Parque de Artillería, y la otra, en las «skoshkas», piedras salientes de la parroquia de San Vicente.

En la primera tuvo su origen la Tamborrada, «barriladas mejor». Verá el lector cómo.

Las «eskachas» y los soldados de Administración. Un rato de chismorreo. La aparición de la «barrilada»

Ambas fuentes de la calle 51 de Agosto tenían su clientela especial.

A la de la plazoleta acudían, preferentemente, los soldados de Administración que muy cerca de aquel lugar, en el «Cuartelillo»—cuyas ruinas siguen todavía en pie—tenían el horno de cocer el pan.

Igualmente acudían a la fuente de la plazoleta las muchachitas o «eskachas» de los alrededores, las cuales, luego de pedir «chandas» (turno), se sentaban cómodamente sobre los «buretes» o fondo de las herradas y esperaban su número hablando por los codos de lo humano y de lo divino.

La parroquia de la otra fuente, la de las «skoshkas», era distinta, y la constituida casi en su totalidad el elemento civil del barrio: esto, es, panaderos de la Casa Apalategui y otros por el estilo, y los peones de las obras inmediatas.

Militares y paisanos empleaban para transportar el agua unos barriles largos, estrechos y ventrados por su parte media, configuración que permitía a sus poseedores sentarse «a caballo» sobre uno de los lados, en tanto que el otro, levantado, permanecía en la misma altura.

Y así, tamborileando los panaderos con los dedos sobre el círculo superior del barril correspondiente, silbando canciones populares—el «Irriarenas», por ejemplo—esperaban su turno pacientemente. De esta manera surgió, improvisada, la danza clásica del día de San Sebastián.

Barriles y txistus. Unos tamborileros famosos. El primer año de Tamborrada. La hora de las primitivas Tamborradas.

Pasó un año desde la improvisación de la Tamborrada.

Muy de madrugada, panaderos y gente adherida al jolgorio, organizaron un animado «kale-jira» (pasacalles) en la fecha del Patrón de la Ciudad.

Los barriles fueron sacados de las tabernas cercanas y de la «cabecheña» de Buenchech. Con ellos se «tronó» el trozo clásico de la Iruchulo, obediendo la «barrilada» de acompañamiento al «txistu» tañido por un «famoso» tamborilero a quien llamaban «El Vizeaino».

Años más tarde, fueron sustituyendo al «Vizeaino», sucesivamente, otros no menos famosos artistas del «txistu»: Cirilo Iañierro y Marcelino Galatas, los cuales fueron verdaderas notabilidades en su especialidad.

En 1838, el inolvidable maestro Santesteban escribió para el día de San Sebastián la primera «Marcha txistiko», que fué ejecutada por una banda del pueblo con acompañamiento de tambores y barriles.

Por esta misma época, el propio Santesteban escribió el famoso «Sheshenarenas».

Las primitivas tamborradas salían a las tres y media de la madrugada.

La banda «La Euterpe». El derribo de las murallas. El popular maestro Sarriegui, autor de la «Marcha de San Sebastián».

A partir de aquella fecha se siguió festejando anualmente el día de San Sebastián, «corriendo» la Tamborrada a cargo de una improvisada banda popular o de la pomposa «La Euterpe», cuyos directores fueron los maestros Santesteban, don Mariano Huesca y don Mariano Elvira, entre otros. El último era, al tiempo, músico mayor de un batallón de Cazadores de guarnición en San Sebastián antes del derribo de las murallas.

Año festivo aquel de 1863 en la historia de la Bella Easo, ya que el derribo de las murallas fué el origen del magnífico crecimiento de San Sebastián. La Ciudad estaba amurallada hasta el Bulevard. Todo el pueblo donostiarra, en masa, asistió a la inauguración del derribo, que se verificó con las solemnidades de costumbre. Previo la lectura del decreto que lo autorizaba, empuñó el gobernador civil señor Canela, una palanqueta y lanzó al espacio la primera piedra, que un entusiasta donostiarra, don Joaquín Lejotegui, recogió y de la que aún conservan sus descendientes un trozo, como recuerdo.

La multitud, que poblaba los alturas, el «estrillo», fofo y hornabeque, proterumpió en formidables gritos de entusiasmo, y una numerosa cuadrilla de marineros que aguardaban el momento agarrados a una estacada, en el fondo de un foro, dió tres o cuatro vigorosas sacudidas a la estacada, la cual cayó, en medio de grandes aplausos y otras muestras de júbilo por parte del pueblo.

A la sazón era alcalde de San Sebastián don Eustasio de Amilibia.

Mediado el pasado siglo vivió largo tiempo en el mundillo «koderro» de San Sebastián un músico de la tierra, de la propia «cáscara» de los txistus: don Raimundo Sarriegui, a quien se debe buena parte del impulso adquirido en aquella memorable centuria por la «columbre» típica de la Tamborrada.

*Cuando queráis gozar del placer de una
cocina excelente, mientras oís una música grata
o bailáis con vuestra bella compañera de mesa,
no lo dudéis: el*

RESTAURANT RODIL

*Que en la noche del lunes 19, para honrar la festividad de San Sebastián,
organiza su tercera clásica con americana, con la consiguiente tamborrada
en el momento solemne de la llegada del día del Patrón.*

Cubierto: 15 pesetas. El menú se anunciará en la Prensa diaria.

Fermin Calbetón, 21

Teléfono 11.815

"La Moda"

En esta casa encontrará Vd. lo
mismo para señoras, caballeros
y niños, las últimas novedades
a los mejores precios.

Churruca, 2 San Sebastián

Pago altos precios

ORO, PLATINO, PAPELETAS DEL
MONTE DE PIEDAD, MANTONES DE
MANILA Y TODA CLASE DE ALHA-
JAS ANTIGUAS Y MODERNAS.



Viuda de Romero

Plaza de Guipúzcoa, 8

TASADOR DE ALHAJAS

El señor Sarrigui fue tenor de capilla de la parroquia de San Vicente, profesor de la Academia Municipal de Música de San Sebastián, de la que era director, a la sazón, don Fermín Barrech, corredor de Comercio y, si nuestras notas no fallan, edil del Ayuntamiento donostiarra.

Había nacido en 1838 en el piso primero de la casa número 38 de la calle de Puyuelo, actualmente denominada de Fermín Calbetón, y falleció de repente hallándose de palique en la celeberrima farmacia de Tellería.

Escribió Sarrigui varias zarzuelas y algunos cantos populares para voces solas. Pero lo que le dio fama imperishable entre los amantes de la tradición fue su «Marcha de San Sebastián», escrita en 1860 y ejecutada por una reducida pero afilada charanga que organizó el propio Sarrigui.

La Guerra civil suprime temporalmente la Tamborrada. Fusión de dos Sociedades. La Tamborrada de nuestros días.

Entre 1874 y 76, inclusive, no se celebró. La Guerra civil, entonces en su apogeo, nos quitó el humor para distracciones.

En 1879 se fusionaron las dos viejas Sociedades populares: «La Fraternal» y la «Unión Artesana», con el propósito de organizar brillantes fiestas de Carnaval.

Con tal motivo hizose una gran Tamborrada.

La Tamborrada de nuestros días ha perdido interés, indudablemente.

Todas las Sociedades populares, o casi todas, van a su lado, naturalmente—organizan la Tamborrada por la Fiesta del Patrono. Pero las que más se han distinguido, di-

guirando a la vanguardia de las Sociedades guardadoras de nuestras tradiciones, han sido, y lo siguen siendo, la «Unión Artesana» y la «Euskal-Billera».

La primera continuó sacando su Tamborrada de las cinco hasta el año 1902, en que fueron suprimidas las escola-muturra. Y puesto que no había toros, la veterana de las Sociedades acordó que tampoco hubiese Tamborrada durante unos años.

Tras el gesto de protesta de la Artesana, vino la «Euskal-Billera» a suplir aquella deserción. Desde entonces, allá por el año 5, hasta 1927, inclusive, esta Sociedad ha sacado una típica Tamborrada todos los años, a las cinco de la mañana. Un pequeño contratiempo sufrió este festejo matutino hará unos 20 años: D. Marino Tabuyo, alcalde de la Ciudad, so pretexto de inmoralidad y mal gusto, la suprimió. Pero un año más tarde, el sucesor del señor Tabuyo, don Carlos Uragón, volvió a consentirla, celebrándose aquel San Sebastián con más entusiasmo.

Simultáneo el año 1927 la «Euskal-Billera» la preparación de la Tamborrada de las cinco con otra, infantil, en la que cifró sus ilusiones. La simpática comparsa de infantes, bien adiestrados y equipados, salió a las once de la mañana del día de San Sebastián y recorrió las principales vías de la ciudad, constituyendo un rotundo acierto para la Sociedad organizadora y, muy especialmente, para su presidente, don Mauricio Echániz, que fue el alma del proyecto y su realización.

LUIS UREÑA.



Interesante grupo que será habitual en los años donostiarros. El presidente de la «Euskal-Billera», don Mauricio Echániz, con los principales elementos de la Tamborrada y Heredia de 1929: tambor mayor, borobidos, pajar, guardadoras, etc. A su izquierda, la representante abanderada Candelita Irigoyen y sentada, la reina de la fiesta—representativa simbólica de la Bella Euzk—La señorita Agostinos, deliciosa chiquilla donostiarra.

Por interés de San Sebastián

Debe abrirse el Kursaal el verano próximo

Maravilloso aspecto del Gran Kursaal. La Noche sirve de inmejorable marco a la magnificencia de nuestro primer centro de recreo.

Aliciente imponderable para el turista es el encanto de este espléndido palacio de la elegancia y el buen tono.

Reciente el éxito del primero de nuestros Centros de expansión estival durante el pasado Verano, la magnificencia de aquel tiene, todavía, en medio de los rigores invernales, resonancias bien sensibles...

gusto de la dirección artística del establecimiento.

A punto de dejar atrás la parte más árdua de la cuesta del Invierno, la Ciudad comienza a pensar en su futuro Verano, y hace proyectos y se pregunta:

— ¿Se abrirá este año el Kursaal?

Pregunta que significa el reconocimiento tácito de la importancia del magnífico establecimiento en la vida estival donostiarra.

En efecto: San Sebastián sin Kursaal es como un cuerpo hermoso sin el encanto de la alegría.



Nuestros tímpanos repiten el son de aquellas interrumpidas músicas frívolas, benignas y dulces como una caricia, que escuchamos en el vestíbulo suntuoso, y no se han esfumado por completo de nuestra sensibilidad las deliciosas impresiones de arte que nos produjeron las actuaciones de las diversas agrupaciones que vimos desfilar por la sala del teatro.

Entre éstas merece especialísima recordación la magnífica de ópera rusa, delicioso plato que pudo gustar San Sebastián merced al desinterés y al buen

Y San Sebastián, cuyos destinos hemos querido todos enderezar por las rutas del turismo, necesita alegría, alegría estallante y frívola, alegría de risas de cascabel y músicas y rostros de marchamo exótico...

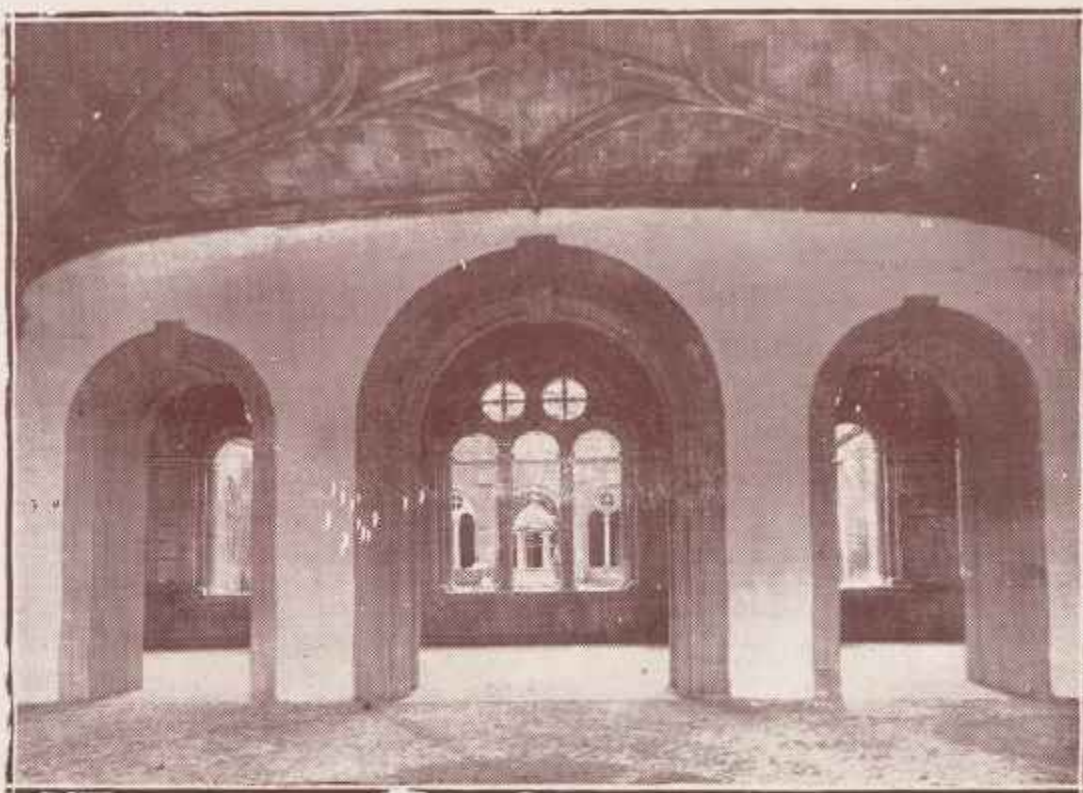
Nosotros sabemos que para la temporada venidera tiene la dirección del Gran Kursaal muy interesantes y magníficos proyectos, que, colocados en tan espléndido escenario, habrán de constituir la nota culminante de nuestra incopiable Ciudad.

CASI EN POEMA

EL CONVENTO DE SAN TELMO

Todavía en un ayer cercano se hallaba semi-olvidado en una calle estrecha de la Ciudad. Olvido contra el que parecían protestar, mudamente, estas piedras. Su contemplación, al pasar por la calle del 31 de Agosto, nos evocaba días de la infancia. Ese recinto, en nuestros años niños, parecía esconder un misterio, ante cuyo umbral quedaba inmóvil nuestra curiosidad, con un poco de respeto y miedo. Paredes maltratadas por el agua y el viento, puertas semicarcómicas, agujeros por donde no se veían más que sombras, soldados de cuando en cuando, viejos cañones, cureñas arruinadas, etc. Cosas duras, violentas, en fin, contrastando con el dulce perfume místico y religioso que en otros tiempos ungió aquellas estancias del claustro y de la iglesia bellísima.

Pero cuando nuestra difusa emoción infantil adquiría un tono más delicado, era en la última semana de Cuaresma. Sobre todo en el Jueves y en el Viernes Santo, día en que, como hoy, transitaban las viejecitas donostiaras, llenas de unción, desde Santa María a San Vicente al visitar los monumentos, dejando en melancólico olvido, o mirando con vaga nostalgia, el Convento de San Telmo. Noches de tinieblas en los templos, durante la Semana Santa, atardeceres un poco tristes, en días de borrasca y temporal, con el paso recio de los pescadores que llegaban de arribada, oscuras sidrerías llenas de humo de la calle 31 de Agosto, Convento de San Telmo, adosado al Castillo, todo, todo esto, abrumaba honda y sombríamente, nuestro sensible espíritu



Entrada al salón de actos de San Telmo, después de la importante restauración.

infantil, llenándole de sensaciones que moldearon imborrables recuerdos.

• • •

En el día de hoy, ha cambiado el aspecto del Convento totalmente. Es la nave bella que estuvo hundida en el olvido, y que amorosamente restaurada, salía a la luz y el aire, luciendo toda su hermosura. Ya no producirá, en los nuevos niños donostiarras, la lóbrega y penosa sensación que en nosotros. Será la joya antigua, la maravilla de piedra, que no ocultando su gloriosa antigüedad, se presentará limpia a los ojos de los que la contemplen, sin abrumar su espíritu. Es la obra de justicia hecha al viejo Convento, a sus piedras venerables, y, al propio tiempo, exponente de cultura y de estimación a la Ciudad, de los que la realizaron. El finado alcalde, don Marino Tabuyo, el ex-alcalde don José Antonio Beguiristain, el arquitecto don Francisco Urcola y todos cuantos, en una u otra forma, han ayudado a esta obra, merecen justo elogio y alabanza. El Convento de San Telmo tiene que ser en el futuro museo y archivo de la Ciudad, en su más amplio sentido. No sólo cobijando, como es proyecto, la Biblioteca Municipal, el Museo de pintura y el etnográfico — tan del agrado este último de mi amigo el excelente poeta uruguayo Julio Raul Mendilahersu — sino de todo cuanto signifique un recuerdo venerable de la Ciudad de otros tiempos y que se halle esparcido en diferentes lugares. Ahí están, sin ir más lejos, esos mármoles de la reunión de Zubieta, después del incendio de la Ciudad, adosados a San Vicente, que tendrían más adecuado cobijo dentro de San Telmo. La vieja pila bautismal de la misma iglesia, en la que habrán sido bau-

tizados tantos donostiarras, y, entre ellos, algunos tan ilustres ¡que bien, qué admirablemente estarían bajo estos muros! Sí, sí; este claustro precioso, esta iglesia tan bella, tan divinamente proporcionada, han de guardar lo que haya de venerable e histórico en este gran San Sebastián de hoy, hijo de aquella inolvidable Donostia de ayer . . .

• • •

Lo que será mañana se adivina ya desde el presente. Derribadas, en su día, todas las viejas construcciones, quedarán a lo largo de un paseo lleno de árboles, Santa María, San Telmo y San Vicente, como el recinto Monumental, como la retaguardia de piedra histórica, apoyada en el Monte Urgull, que ha de dar nobleza y jerarquía a esa inquieta vanguardia de la ciudad nueva, que avanza audazmente por las verdes colinas circundantes. Admiraba esta perspectiva en mi mente, al visitar este último año en un claro día de Septiembre, los claustros restaurados. Los claustros cavueltos hoy en un albor resplandeciente, en una luz lírica inefable, diluida en matices infinitos que hacían vibrar estos interiores en ondas de armónica belleza, resaltar al sol esta maravilla — algo de Toledo en Donostia — y alegrarse jubilosamente el espíritu del que haya salido a la contemplación de la Ciudad, esta esta verdadera joya de piedra, desconocida para casi todos los donostiarras, que con sus grandes pinturas murales, debidas a Sert, constituirá un espléndido tesoro artístico para San Sebastián. ¡Convento de San Telmo! ¡Noble blasón estético de la nueva, hermosa y espiritual Ciudad futura.

Manuel Manoa.

Lea Vd. todas las noches

"LA NOTICIA"

El vespertino de mayor circulación, el mejor informado y el más solicitado por los deportistas.

En breve inaugurará su nueva y modernísima maquinaria.

ESTAMPAS DONOSTIARRAS

FIESTA EN LA CIUDAD

La ciudad está de fiesta. Ella, sus edificios, paseos, calles y plazas parecen reír a porfía, como sus habitantes, en ese empeño de divertirse a más y mejor.

Desde de milicianos, soldadesca, tamborreo... Recuerdos, amor a la tradición. La tamborrada para y la juventud—enamorado de la tradición—canta, ríe y goza. Simpática como ninguna fiesta esta fiesta de la ciudad.

La ciudad iluminada en sus edificios parece en este día más admirada por los suyos.

Hoy, los ojos de las casas—eso que parecen farolillos—miran a la ciudad y se enamoran de ella, por alegre y campechana...

No hay que enfadarse, ceñudo dormilón, porque el tamborreo te despierte de madrugada y redoble en tu cabeza—rebolde ya a conciliar el sueño—como si lo hiciera en la panza del tambor.

La ciudad y tú que vives en ella, estáis de fiesta.

Déjala que cante, ría y goce...

Es la fiesta de la ciudad.

Fiero y magnífico el mar en estas épocas lejanas de su quietud veraniega: estampas majestuosa, soberbia, bella... A veces el mar nos sorprende con inesperadas mareas, en visita irrespetuosa, sin avisarnos como aviso un heraldo, un clarín, algo que con voz de caracola marina—sonido de bostezo prolongado—nos anunciara que iba a desatarse en furia terrible, con ira y gestos de bajo cantante que se mesa los cabellos blancos de su cabellera sebosa de caracterización. Así nos sorprende muchas veces, desatando su mal humor en locas cabriolas sobre los paseos, como en una venganza de su quietud de verano en la playa. Montañas gigantes de espuma que atrastran a su paso cuanto encuentran por las calles que forman el cinturón de la ciudad frente al mar. Es en estos momentos cuando el mar tiene el poder de enamorar y atemorizar.

Majestad o insolencia,
de espíritu indomable—fuerte raza,
a desigual pendencia
nos reta y amenaza,
rugiendo en su oleaje
que en loco alarde de poder levanta.

Se adorna en su favor de blanco encaje
y al mismo tiempo, fiero, rugo y canta.

De no encerrar el mar belleza tanto
de monstruo se dijera su linaje.

Se eleva retador; su poderío
le hace desvariar, y es su desvelo
llegar hasta absorber al alto cielo
como se absorbe al impotente río.

Miguel Pola.

11111

Koshkeros que fueron...



En los festejos koshkeros de hace años—bien en los del Patrón de la Ciudad, bien en los carnavales—era elemento principalísimo el alegre y «brabute» PEPE ARTOLA.



ANGELITO MINONDO amplio y barbudo como un pope-rudo, era en sus tiempos—mejores que los presentes—canta todos los pasados—el alma de toda manifestación koshkera.

11111

JOSE AYESTARAN

SAGARDO EGILEA

BILTOKIA: NARIKA, 1

URUTIZKINA 11.277

ETXEETARA BERAK LAISTER BATEAN ZABALTZEN DU

SALTOKIA: ESTERLINES, 8

URUTIZKINA, 13.226

EUSKAL ERARA
ANTOLATUTAKO JANAK

LOS FESTEJOS DEL DIA

EL PROGRAMA OFICIAL

He aquí, completo, aunque esquemático, el programa de festejos preparado por nuestra Comisión de Fomento, en cooperación con las Sociedades populares.

Lunes, 19.—A las seis de la tarde, los trinitarios recorrerán las calles de la población y se lanzarán cohetes.

De siete a ocho y media, la Banda Municipal dará un concierto en el Bulevar.

De nueve y media a doce, las bandas de música ejecutarán: la Truchulo, en la Plaza de la Constitución; la Lira, en Amara; la Armonía, frente a la Artesana y otras bandas en Unión Ozu y Donosti Zerru.

A las doce se izarán las banderas en las Sociedades y saldrá la tamborrada de la Sociedad Guztelupe, acompañando a esta la Truchulo.

El martes, festividad de San Sebastián.—A las siete, tamborrada de la Unión Artesana.

A la misma hora, tamborrada en el Barrio del Antiguo.
A las ocho, danza por la Banda Municipal.
A las diez, Misa Mayor, asistiendo el Ayuntamiento en



D. SEGUNDO MARTINEZ IRIBERRI
Presidente de la actualidad de la Comisión Municipal de Fomento, a cuyo decidido apoyo se deberá que los Socios de populares festejen dignamente la fecha del Santo Patrón

A las doce, se arriarán las banderas en las Sociedades, disparándose cohetes e interpretándose la Marcha de San Sebastián.

corporación y tomando parte el Orfeón Donostiarra y la Orquesta Sinfónica.

A las once, tamborrada infantil por la Euskal Billera, con carrozas, damas, etc.

A las once y media, descubrimiento de los rótulos de las nuevas calles que se dedican a los inolvidables maestros Sarriegui y Euzola.

A las doce, concierto en el Bulevar.

A las tres y media, regatas de bales.

De siete y media a nueve, concierto en el Bulevar por la Banda Municipal.

De nueve y media a doce, como el día anterior, conciertos populares en los mismos lugares indicados.

A las diez y media de la noche se quemará en la Plaza de la Constitución, siguiendo tradicional costumbre, un toro de fuego.

ECOS DE MI CHOKO

LA TAMBORRADA

Ense el amplio cielo de estrellas derrocho y lento cubana hacia la alborada, y el negro silencio que impera en la noche los sonos conturaban de la Tamborrada. Es en las callejas del barrio «koshkero» del pueblo, joviales, alegres y toscas, donde en esta noche del glacial Enero, abrasada el alma de amor por sus «koshkas» de Donosti el hijo, seriedad a un lado, se alegra y anima con vino y pitarra, y así dedicando un himno al pasado deja a grifo libre su humor donostiarra. Y luego, tñendo de negro y harina en rostro ofensivo de burlar el sueño, toma un instrumento que el tiempo etimna,

un barril, un jurebe, o, acaso, un barrido, y a compás del canto que hicieron sus viejos, las calladas rías invade y atruena, y a intervalos para y envía a lo lejos las clásicas notas del «Iriyarena». Torna a abeir la marcha con secos rotobios el raro cortejo que el pueblo organiza, y en que, confundidos plebeyos y nobles, pregonan su estirpe «koshkero» y castiza. Las «neskas» olvidan por hoy sus deberes y al óleo se unen con una centrisa y juntos, del brazo, hombres y mujeres, van hacia delante despacio o a prisa, o hacia atrás al, acaso, la ocasión lo ordena, cantando o bailando, gozando el reves,

formando una espesa y humana cadena que nunca se cansa ni cede al maras. Siguen los «mutillas» sobre los tambores golpes comparados, ruidos, descargando mientras a la turba los trasmuchadores que eráximo al paso se van agregando. Ya llegó a la Plaza donde el-xogon-suska hizo las delicias de nuestros mayores; entre tanto el cielo se pone negrozaco sin que en él aún luzcan del sal los colores. Disgréguse luego la alegre compañía sin que lo vivido la esperanza lleve del jovial «koshkero» que en la tassa farsa formar se promete del año que viene.

KASHKETAS

MUCHO MEJOR ES SOLA....

CUENTO DEL DIA DE SAN SEBASTIAN

Primos o así eran Joshepa y Shanti. Pera la gente, siempre maliciosa, decía que algo más ya parecían aquellos... Shanti era un muchachote ingenioso, con cara y alma de niño grande, trabajador, honrado. Y el padre de Joshepa con buenos ojos parecía mirarle.

—Chocholos, chocholos son esos...—exclamaba frotándose las manos—y no se dan cuenta de que enamoraos se andan. Pero yo, lo que es, pronto espero verles casaos...

Por el pueblo en que vivían Joshepa y Shanti no pasaba el tren. Era aquel un rinconcito apartado de la montaña guipuzcoana, hasta el cual las noticias de la ciudad llegaban como ecos fabulosos de leyenda, agigantada la realidad al pasar por el cristal de aumento de la fantasía de unos pocos que tenían la suerte de ir, de vez en cuando, a Donostia.

Muchas ganas tenía Joshepa de ir a la Ciudad; sobre todo para ver «eso» que llamaban tamborrada. Y un día, casi se volvió loca de alegría cuando oyó decir a su «aita»:

—Neska; mañana a Donostia nos vamos «pa» ver la tamborrada...

Y a Donostia se fueron al día siguiente, víspera de fiesta de San Sebastián. A Joshepa se le desorbitaban los ojos de ver tanta cosa nueva para ella. Las calles, anchas y cuidadas los tranvías, los automóviles, los escaparates, los focos del alumbrado, las mujeres... tan elegantes, tan guapas, tan bien vestidas.

El padre, que ya había estado dos o tres veces en la Ciudad, se daba la importancia de un hombre experto y conocedor, al que nada podía ya asombrarle. Cenaron en casa de «Trabuco» y luego, en el Café, esperaron la hora de la tamborrada. Salió ésta. Inundó la Ciudad el son de los redobles de los tambores de madera, de las trompetas, de los cacharros mil, batidos con furia jocunda y admirable. Joshepa y su padre se vieron arrollados y separados por la ola de gente que, en animado «kalejira», gritaba, reía, saltaba, poseída de una alegría desbordante. Y Joshepa sintió su mano aprisiona-

da fuertemente por otra mano, vigorosa y varonil.

Durante largo rato, aturdida por el barullo, arrastrada por la batahola, fundido su espíritu en la furibunda alegría de la tamborrada, la muchacha saltó, gritó, rió... como todos cuantos la rodeaban, sin darse cuenta de lo que hacía. Pero no dejó de advertir que la mano varonil seguía aprisionando la suya con el mismo vigor.

Luego fué amenguándose la rapidez de la carrera, se amortiguó el ruido, disminuyeron las voces... se sintió arrastrada suavemente fuera de la ola de gente, y se halló, al fin, al despertar de la especie de sueño que la había invadido durante unos minutos, sentada en un banco, en un paseo oscuro y grato, junto al mar. A su lado un joven «de la ciudad» le decía al oído palabras que ella no había escuchado nunca, pero que le sonaban musicalmente, a algo que muchas veces había sentido deseo de oír...

El la tomó del brazo y se aproximó más. Parecía escandalizarse ella y hasta halló algunas palabras para oponerse a la audacia del galán... Y éste dijo:

—¡Bah! No seas tonta. Esto es la tamborrada.

Y siguió diciendo aquellas cosas que a Joshepa le sonaban tan bien. Y llegó su audacia al extremo de poner sobre las mejillas de la moza un largo beso...

Algún tiempo después, padre e hija volvieron a unirse; él, alegre y satisfecho, brillándole los ojos, con el brillo optimista de las frecuentes libaciones. Ni siquiera preguntó a la muchacha en dónde había pasado el tiempo. Se limitó a comentar:

—Hermoso es esto... ¿eh, neska? ¡Hermoso!
Y luego, poniendo en sus palabras unas gotas de melancolía:

—El año que viene, cuando hayas casado con Shanti, mejor verás tamborrada. ¡Je, je! Mucho mejor. Y la muchacha, tímidamente, se atrevió a decir:
No, aita... Para ver la tamborrada, mucho mejor es venir sola...

ALMIRÓ PÉREZ MORATINOS



(Dibujo R. Olariaga)

IMPRENTA
PAPELERIA

ARRIETA

ARTICULOS
DE ESCRITORIO

Larramendi, 19 * SAN SEBASTIAN * Teléfono 11.900

A 700 kilómetros de las «koshkas»

El día de San Sebastián de los donostiarras ausentes

Mañana fresca del ocho de enero. Me llega un telegrama que abro con esa inquietud que despiertan siempre los telegramas. Buenas y malas noticias. Los telegramas no son nunca plácidos como las cartas. O felicitan o traen la desolación de una muerte. Las cartas, además, tienen el primer saludo del sobre, denunciándonos al autor. Los telegramas, no. Un azul desteñido y anodino que guarda el secreto hasta el desgarrar.

Lo desgarrar. Es de San Sebastián y es de un amigo. Un amigo que viene a ser uno mismo en la trayectoria de la vida. Juntos jugamos, juntos fuimos al Instituto, juntos fumamos los primeros pitillos a escondidas. Hicimos juntos las primeras amistades y nos repartimos las novias: «Para mí esta y para ti la otra ¿conformes?». Luego, el mismo día, entramos en una Redacción. Y desde entonces — probablemente para siempre — nuestra vida se decidió por el periodismo.

Luego, siendo idéntico nuestro camino, echamos a rodar — en el periodismo no se anda: se rueda — por distintos senderos.

Luis Ureña es el hombre plácido, del sistema nervioso en equilibrio, de las pulsaciones justas y el corazón que late acompasado. Yo tengo el sistema nervioso dándome tirones y disgustos, el pulso caprichoso, el corazón con averías como cualquiera máquina vulgar. El no se ha movido de San Sebastián, ni siquiera de sus «koshkas». Yo, en cambio, he zigzagueado de un modo incierto, creyendo encontrar el bálsamo a cada nuevo arribo

y lleno de desazón en cuanto mis ojos han descubierto el nuevo panorama. Ureña debe de tener varias anclas poderosas, capaces de inmovilizar un trasatlántico. Yo le pediría una siquiera, a ver si puedo mantenerme en relativa quietud, aunque me bambolee un poco.

Y este telegrama me trae todo el perfume salitrado de mi tierra, por todos sus costados — tres costados —. Porque viene de quien viene, porque viene de San Sebastián y porque se me habla en él de San Sebastián.

o o o

Parece inexplicable que un hombre sin arraigo sienta a la ciudad. Sin embargo, es cierto. Este tema es uno de los que abordamos los donostiarras en cuanto nos vemos fuera de San Sebastián. Somos hijos desarraigados. No queremos contemplar nuestros rincones, ni vivir en ellos — yo podría vivir felizmente entre los míos, tan bien como el ochenta por ciento de mis paisanos — y sin embargo, los queremos y los añoramos. Aunque parezca escandalosa la frase,



RAIMUNDO SARRIEGUI

autor de la «Marcha de San Sebastián». Su nombre florece en los labios de todos los buenos «koshkeros» en estas grandes fechas tradicionales.

se, la voy a decir sinceramente: quiero a San Sebastián... desde lejos. Pero le quiero como a ninguna otra ciudad. La lógica, a veces, no encuentra cobijo para los sentimientos buenos y cuerdos.

Y si se siente a la ciudad desde lejos, ¿cómo se la sentirá en estas solemnidades que son la evocación de todo el pasado? Noche del diecinueve de enero: noche de banquetes populares. A las doce en punto, la Marcha de San Sebas-

tián y el ondeaje triunfal de la bandera. Y luego, la madrugada. La turba corriendo delante de los tamboreros, las muchachas—que ese día, con rara unanimidad, tienen precisión de oír la misa de cinco y no la oyen—; todo el San Sebastián juvenil voceando, cogidos del brazo, alternando los desconocidos con una camaradería de amigos viejos. De entre los grupos, la figura de Antonio Múgica—que, con el tiempo, si no le malogra el humor un exceso de ácido úrico, será tipo representativo de la raza—destacándose en la organización de marchas y contramarchas. Es decir, grupos cogidos del brazo, que avanzan como una ola imponente hacia adelante y a la voz de mando, retroceden imponentemente también. ¿Cómo no ha de recordar uno todo esto?

En estos días, cuando dos donostiarros nos encontramos en las Ramblas, tenemos la frase de rigor: Se acerca el día de San Sebastián—dice uno con la tristeza de la ausencia.—Esto decimos en las Ramblas y lo decíamos en la calle de Alcalá y me figuro que será corriente en las calles de Buenos Aires y Montevideo.

• • •

Si quieres saber cómo pasa el día de San Sebastián para los donostiarros ausentes, amigo Ureña, puedes decir que es así: asociándose, de lejos, a la tamborrada. A los que corretean alegremente con la comparsa de la tamborrada, agréga el espíritu de muchos millares más, todos los ausentes.

Yo, tantos «sansebastianes» fuera del «cholon», he llegado a ser un técnico de la ausencia. Para los días sonados, clásicos, de mi tierra, tengo mis fórmulas de alivio. El día de San Sebastián me voy al frontón. No es que me interese el partido de pelota, ni ponga en peligro mi pobre caudal en las traviesas de juego. Es que allí se refugian todas las boinas, grandes como toldos, y me encuentro más en la «salshas donostiarra».

Podrá parecer, leídas estas líneas en San Sebastián, una simpleza lo que digo. Pero al que piense así, le regalaría yo setecientos kilómetros por delante, el día diecinueve de enero.

Félix Carbono.

Fábrica de Dulces, Bombones
y Chocolates

La Suiza Española

Despacho: Moraza, 3 — Teléfono n.º 10.635

SAN SEBASTIAN

D. O. M. Ostia y San Sebastián

¿EUTRAPELIA O REALIDAD?

Mi querido amigo Luis Ureña, uno de los periodistas jóvenes de más porvenir entre los que hoy brujulean en las columnas de la prensa donostiarra, ha tenido lo que llamaremos un mal momento y ha querido que mi firma «avalore» las páginas de esta Revista destinada a ver la luz, el día de San Sebastián.

¿Cómo me siego a complacer a Ureña? No me es posible.

Por otra parte, ¿qué les cuento yo a los muy numerosos lectores que ya tienen esta Revista?

¿Vamos a hablar del origen de las tamborreadas? Aparte de que de eso han escrito casi todo lo que ha debido escribirse otras plumas más autorizadas, no estoy completamente seguro de que se conozca, con absoluta certeza, cuándo y cómo comenzaron a celebrarse la fiesta de San Sebastián, apareciendo latas vacías que seguramente fueron las predecesoras de los actuales tambores de la «Unión Activa», «Euskal-Bilera», «Donosti-Zarria», «Umorc-Ona...» y muchas setecentistas más.

Podríamos hablar de los bueyes ensegados, cuya primera salida tenía lugar a continuación de recogerse en casa la comitiva tamborreada, pero eso serviría para arrancar lágrimas a los supervivientes de la «voka-muturas» y para que los que no comprenden aquellas enocismas, hablen despectivamente, y tal vez ofendan la memoria de sus antepasados, llamándolos «pueblerinos» o algo peor.

Recuerdo haber salido de un compromiso como éste, con un arbitrio que me sugirió un viejo periodista que era cronista oficial de una ciudad muy antigua.

«Cuando no tengas nada que decir, apela a la Historia, como no ha de venir nadie a desmentirte, puedes echar a volar la fantasía, impunemente!»

No eché en saco roto el consejo y hasta lo utilicé, precisamente en tal día como hoy, explicando con toda minuciosidad y como si lo hubiese visto, el origen de San Sebastián.

Dió la pícaro casualidad de que el mismo día y en otro periódico un erudito escritor local que vive encerrado entre libros, publicaba un trabajo acerca de los orígenes de San Sebastián y su versión era diametralmente opuesta a la mía. Ahora bien: ¿cual de las dos versiones es la exacta?

Si todavía no hemos conseguido fijar si fue el ocho, el nueve o el diez de Septiembre de 1815 cuando San Sebastián se vio libre del yugo del napoleónico invasor, ¿quién es capaz de afirmar que no soy yo y si el erudito historiador,

quien posee la verdad acerca del origen de San Sebastián?

En una pequeña población llamada Ostia, que existe entre Roma y el puerto de Civitavecchia, residía un gran caballero cristiano. Era «el Señor», el D. O. M.—ahora le llamábamos el cacique—de la villa; el que dominaba en las elecciones.

Era el D. O. M. de Ostia, ferviente adorador del joven Centurión Sebastián, que murió azotado por confesar su Cristianismo, y que convertido en San Sebastián, Mártir estaba—y aún está—enterrado en una capilla destinada a su devoción, por el citado caballero, sita en la carretera general. En uno de sus heredos, claro está.

Las luchas políticas de aquellos tiempos, eran poco más o menos como las de ahora, cuando se acalaban los argumentos de palabra, comenzaban los de obra y en una de aquellas controversias, le tocó tan lax de perder, al D. O. M. de Ostia devoto de San Sebastián, que tuvo que largarse más que de prisa a Civitavecchia y embarcar en un yate de su propiedad, con unos cuantos amigos y echarse por esos mares, a buscar un sitio ameno donde fundar una colonia.

Por entre el monte Urgull y la isla de Santa Clara, que estaban lo mismo que ahora, penetró la embarcación en la bahía de la Concha y los viajeros quedaron extáticos.

El Señor de Ostia, con dos remeros, desembarcó aproximadamente, al lado del túnel del Antiguo, que entonces no estaba, y enamorado del paisaje, desearon quedarse a vivir aquí, con los amigos que le habían seguido.

Pero quería saber dónde estaba, y dirigiéndose a un pescador de lampernas que acababa de echar las redes, le preguntó cómo se llamaba aquel lugar.

Iru-zulo—contestó el pescador—; que quiere decir tres agujeros. Pues bien, en Iru-zulo nos quedamos y en este mismo lugar en que estamos, será fundada la capilla en honor de San Sebastián, el mártir de Ostia. ¡A ver—dijo a los remeros—que vengan esos y que desembarque también mi amada la bella Easo. Aquí nos quedamos.

Y he aquí por qué existe la parroquia de San Sebastián el Antiguo; por qué se llama la ciudad, Donostia—en recuerdo a su fundador D. O. M. Ostia—y por qué se llama también la Bella Easo, sin dejar de ser Iru-zulo.

¿A ver quién me desmiente a mí esto?

Gorrocha.

¿DÓNDE?

¿CUÁNDO?

LAS GRANDES PELÍCULAS SONORAS

"TARAKANOWA"

"LA ISLA DEL DIABLO"

"EL DIABLO BLANCO"

PRONTO: EN SAN SEBASTIAN



P. 014 31

La Banda Municipal en el paseo del mañana del día de San Sebastián. (Ayuda de caricatura de nuestro querido colaborador don José María Olasoaga, que también aparece en el dibujo: el último de la escuadra).

MUSICA DEL PUEBLO

Desde la noche de Sagasta al «Marte» de Holt

El brinco desde nuestra infancia más tierna hasta que quienes nos siguen son ya hombres, marca con fuerte relieve la vida de nuestra banda, de la Banda Municipal de San Sebastián, que hoy es una honra para nosotros, los donostiarras, y que antes de llegar a ser lo que es, a la interpretación de ese poema que parece inspirado por una de las fantásticas descripciones de Wells, hubo de pasar por triunfos, por derrotas y por vicisitudes que hicieron necesaria la intervención de hombres tenaces y de buena fé. El recuerdo primero que tenemos de la Banda Municipal, es aquella noche de un mes de Agosto, en que el «Gernikako Arbola» fué como la chispa que prendió fuego en el pueblo y le impulsó a gritar en vituperios contra el gobernador ladino que, entonces, representaba al poder que arrebató al pueblo euskeldun sus fueros, dignos del respeto, porque reyes habían jurado respetarlos.

Aquella noche de Sagasta fué cuando por primera vez en nuestra vida, supimos que existía la música y que ésta era interpretada por los hombres. Aquella noche marcó la iniciación de nuestra musicalidad y las notas del himno de Iparraguirre quedaron grabadas en nuestra mente para no borrarse jamás.

Juan Guimón, el músico halagado por el pueblo, por todo San Sebastián; adulado por todos después del triunfo que alcanzó en París con su banda, es nuestro primer recuerdo de la música del pueblo.

Gracias a él llegamos a conocer la música que hoy tan vieja nos parece y que nos parecía que jamás había de ser más intrincada ni más difícil de comprensión. Porque aún suena, como entonces, en nosotros, la música de *Rienzi*, acaso la más moderna que puso sobre el atril el maestro. Y *Rienzi* ha pasado, como pasó el mismo Guimón, a quien años más tarde, cuando ya nos habíamos asomado a la vida, veíamos en un balcón de la Plaza de la Constitución recibiendo las caricias del sol que tanto necesitaba su cuerpo enfermo. De aquella banda, de aquellos triunfos y de aquel maestro, no ha quedado más que el recuerdo; un recuerdo que al menor soplo se esfuma, se desvancece como un sueño cuya placidez se quiebra por el ruido de unos disparos y el correr de los caballos contra quienes en una noche de agosto, por defender tardíamente sus fueros, protestaban contra el gobernante que se llamó Sagasta y que, aun a pesar de haber sido el dueño de una nación murió también.

José Rodoreda, su «chaqués», su gran boina, su pipa y su perilla... ¡Cuántos recuerdos trae a nuestra memoria el nombre del maestro muerto lejos de su patria! El concurso de Valencia, a donde se le envió con su Banda Municipal contra su voluntad, porque él, que fué director de la Banda de Barcelona, sabía lo que valían estas otras bandas que no eran la nuestra. Realizó

un esfuerzo sobrehumano para preparar el *Crepúsculo de los Dioses*. Y como símbolo, esta obra fué su crepúsculo como director de la Banda Municipal. El pueblo le recibió con entusiasmo; pero quienes le enviaron a Valencia, convencidos, como él, de la derrota que había de sufrir con indudable seguridad la bandera donostiarra, continuaron su obra. Y un día ya no existió la Banda Municipal de San Sebastián. La suprimieron para suprimir a su director... Rodoreda, el gran maestro, murió; de aquellos que suprimieron la Banda de Rodoreda, fueron suprimidos por la ley de la naturaleza algunos... *El Crepúsculo de los Dioses* y *Las Valkyrias*, también son viejos; van pasando y cediendo el camino a los que llegan tras ellos...

Arturo Saco del Valle. Alabarderos, músicos profesores, expectación en el pueblo. Y, un día, víspera de la Virgen de Agosto, de los arcos de la Casa Consistorial salió por primera vez aquella soberbia Banda Municipal de ocasión, sin su director Saco del Valle. Él dirigió los grandes conciertos, que casi hubo de envidiar la orquesta de Arbós, que actuaba en el Gran Casino; pero nunca vistió el uniforme y chocaba en la gente ver vestido de «smoking» al gran maestro. Saco del Valle que nunca sonrió cuando la admiración era expresada con aplausos.

o o o

Bernardo de Gabiola. Juventud, simpatía, grandes conocimientos de música. Hizose la Banda Municipal de San Sebastián y a su frente el organista vizcaino fué interpretando obras que apenas se conocían; pero estas desconocidas

producciones no eran muchas. La sombra de Rodoreda parecía destacarse en el fondo del quiosco nuevo. Y Gabiola pasó... En San Sebastián sólo podía vivir como viven otros muchos, con inquietudes pueblerinas, sin expansión para el espíritu. Un día acudió Gabiola a unas oposiciones para la cátedra de órgano del Conservatorio Nacional. Y ganó la cátedra. Gabiola voló al impulso de sus ilusiones y de sus justas ambiciones.

o o o

En el ruinoso Teatro Principal se celebraron los ejercicios. Y Regino Ariz, que antes dirigió la Banda de Irún y formó en la orquesta del Gran Casino, se llevó tras él todas las simpatías. Y se le aplaudió después de haber dirigido la banda... Unos años y la banda adolecía del mismo defecto de siempre; presentaba síntomas marcados de anemia musical. Regino Ariz no quiso — e hizo bien — eliminarse él y recabó la ayuda de quienes más o menos directamente podían ayudarle. Y así, en tiempo muy oportuno, pudo realizarse el sueño dorado del pueblo donostiarra: contar con una banda suya, con la música del pueblo que le sirviera de elemento de cultura, del que hasta entonces había carecido... Mozart, Beethoven, grandes maestros han sido interpretados. La Banda Municipal ha hecho labor de orquesta y de esta forma, como en el extranjero, los donostiarras han podido oír en un teatro el número *Marte*, de la suite de Holt, que acaso, no supiera solfeo cuando aquella banda de Guimón tocó en el Bulevar el «Gernikako Arbola» en la noche de Sagasta...

ORFEO.

¿ES USTED PROPIETARIO? ¿DE UNA CASA, DE UN AUTOMÓVIL?
¿TIENE USTED AVERIADO ALGUN CONTADOR DE AGUA, CUENTA-KILOMETROS, GRAMOFONO O APARATO FOTOGRAFICO?

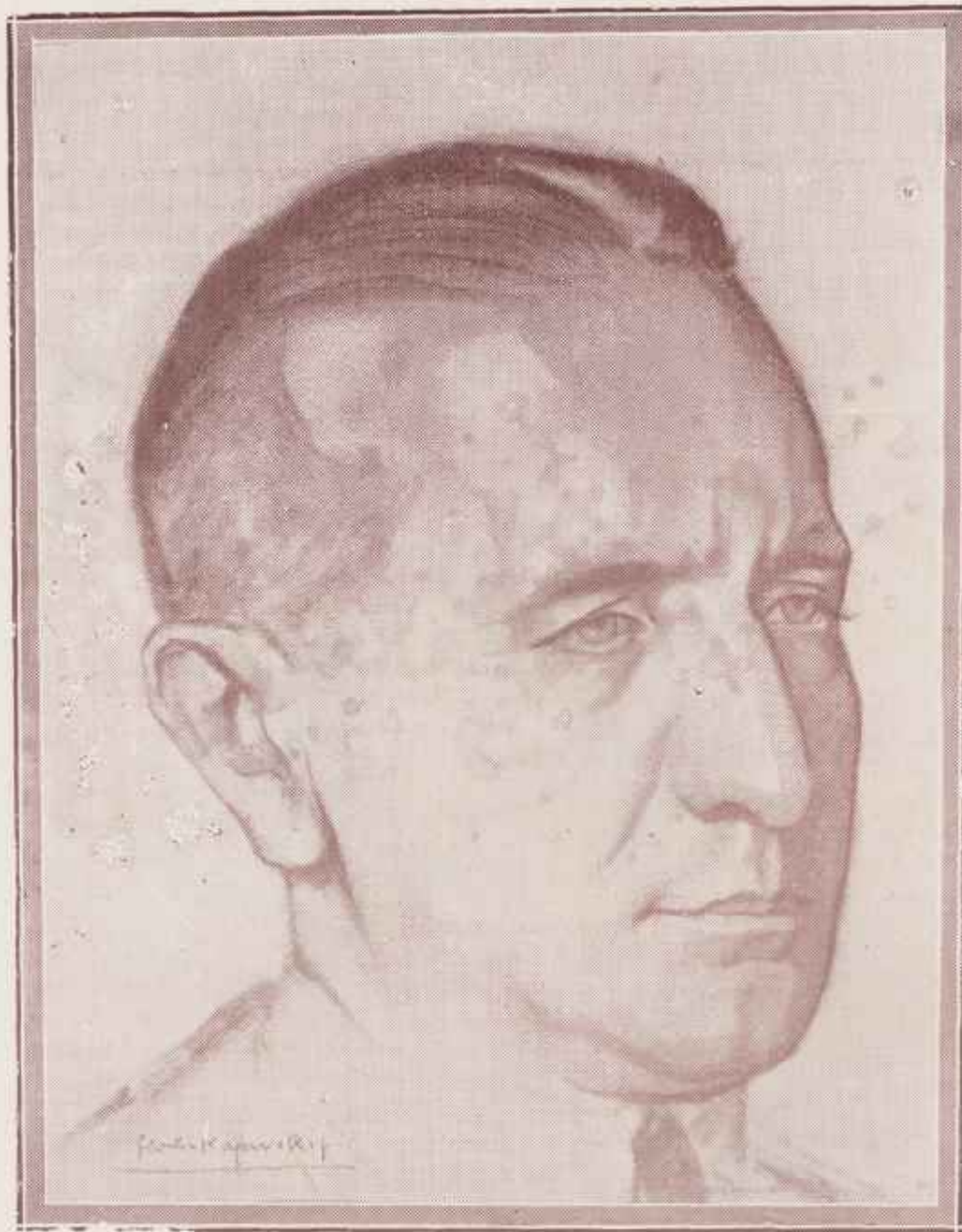
En la Casa **JOSE ONTIVEROS**

procederán inmediatamente a su reparación, por un precio económico.

Miguel Imaz, 8
(Barrio de Gros)



Teléfono 11.477



DON JUAN JOSE PRADO

nuestro actual alcalde



ALGUNOS COLABORADORES DE "SAN SEBASTIAN"

De izquierda a derecha. Arriba: Almiro Pérez Moratinos, Constantino García (C. del Esla), Tomás Pérez Moratinos, Antonio Múgica (Antonio de Easo), Juan Ignacio Uranga y David Casares (Orfeo); al centro: Flores Kaperotxipi, Félix Centeno, José Zapiain, Angel María Castell y Manuel Muñoz; abajo, Ricardo de Izaguirre (Tristán de Izaro), Ezequiel González, Emilio Pisón, José Luis Ituarte (Adán Echealzo), Antonio Huerta (Anto) y Miguel Pola.

Presidentes de Sociedades Donostiarras



Don Remigio Peña,
de la
«Unión Artesana».



Don Juan Anbezu,
de
«Cafeyotas».



Don Murtzioa Echeburu
de la
«Euzkadi-Biltzeren».



Don Nicolás Galdia
de la
«Donosti-Zuzena».



Don Gabriel Zapuza
de
«San Martín-Ulako».



Don Luis Irastorza,
de
«Gartzelupes».



Don Fernando Otorgal,
de
«Alsepe».



Don Juan Utrera,
de la
«Euzkadi-Euzkari».



Don Domingo Lacasa,
de «San Bartolomé
Recreativos».



Don Marcelino Azcoitia,
de
«El Ampu».



Don Jorge Lasagabaster
de
«Zubi-Guifis».



Don José María Lecore,
de
«Kaxpela».

Están en esta galería—bien a nuestro pesar—los nombres de los presidentes de «Olimpicos» y «Unión Oria», por no haber llegado a tiempo a nuestro poder. Sírvan a todos estos señores de explicación.

LAS SOCIEDADES DONOSTIARRAS

Algunos datos sobre las principales

Unión Artesana.—Es la veterana. Constituyóse en el n.º 16 de la calle del 31 de Agosto (14-5-1870.) Primer presidente: José María Iturrioz. Actualmente, Romiglo Peña. Restante directiva: Pedro Romacho (vice) Jesús L. Quintana (secretario), Miguel P. Elizarán (tesorero), Evaristo Parrón (contador) y vocales. Cayo Zamora, Roberto Hourcadette, Pascual Martínez y Santiago Artero.

Cañoyetan.—De 1.901-25, simple reunión amistosa. El 25 constituyóse oficialmente (6-Mayo). Primer presidente, José Aizpúrua. Actualmente, Eusebio Anzu. Directivos: Luis Gargallo (secretario), Agustín Guarneta (tesorero), Juan José Cuende y Tomás Bejarano (vocales). Número de socios, inapelable: 60.

Euskal-Billera.—Nació en Puyuelo, 29. 1.º (29-4-1901). Primer presidente, Paulino Goitia. Actualmente, Mauricio Echéñiz. Directivos: Emilio Gonfauz (vice), José Duarri (secretario), Jesús Aizarna (vice), Marian San Vicente (tesorero), José Ansorena (contador), José María Arocana y José Rocarte (vocales).

Donosti-Zarra. Fundada en 1.905. Primer presidente, Jesús Bujanda. Actual, Nicolás Goitia. Directivos: Luis Hernández (vice), Juan Casals (secretario), Gabino Zubillaga (vice), León Zubizarreta (tesorero), José Tellería, Miguel Kola, Germán Sanjuán, Tiburcio Bengoechea y José Arroyo (vocales).

Olagorra. Fundada en 1.907 (1.º Octubre). Primer presidente, Fermín Marchimbarrena. Actual, Juan Yurrita. Directivos, Ramón Cendoya (vice) José Antonio Mayo (tesorero), Regino Sarasola (secretario), Félix Echart y Mateo Ibarluzea (vocales).

Umore-Dna.—Fundada en la casa de Matias Arzak el 14-1-1.906. Primer presidente, Claudio Madariaga. Actual, Tomás Echeverría. Directivos: Antonio Cotarelo (vice), José María Arzac (secretario), Alejandro Pérez (tesorero), Ramón Echeveste, Antonio Azcárate, Ramón Peña y José Portu (vocales). Actualmente celebra sus bodas de plata.

San Martín-Choco.—Fundada 2-3-14. Primer presidente, Joaquín Mignagoren; actual, Gabriel Zaplana. Directivos: Ventura Pardo (vice), Domingo Alberdi (tesorero), Antonio Irastorza, Eustaquio Iraola, Francisco Arrieta y Pedro Arzallus (vocales). El cargo de secretario está vacante por muerte del que lo

desempeñaba, Juan Arruti, caecida en la madrugada del 12 último.

Gatzelupe.—Fundada 31-5-16. Primero y actual presidente, Luis Irastorza. Directivos: José Maenzaga (vice), Gregorio Odriozola (secretario), Tomás Zapirain (tesorero), José Galdona y Narciso Dolhagaray (vocales).

Aizepe.—Desde 1.922, reunión amistosa. El 24 constituyóse legalmente. Primer presidente, Ramón Aramburu. Actual, Fernando Otegui. Directivos: Juan Elormendi (tesorero). Número de socios inapelable, 60.

Donosti-Berri.—Fundada 1.922. Primer presidente, Rafael Mendizábal. Actual, Juan Cimorra. Directivos: Niceto Yoldi (vice), José Angel Laca (secretario), Juan Orza (tesorero), Bernabé Ferreres y Victoriano Herrero (vocales).

Ilumpe.—Fundada 1-11-27. Primer presidente, Agustín Bontigui. Actual, Marcelino Azcoitia. Directiva: Tomás Echevarrieta (vice), Juan José Zalacain (contador), Rafael Ortega (secretario), Joaquín Iparraguirre (tesorero), José Insusti y Miguel Inure (vocales). Número de socios, limitado: 100.

San Bartolomé Recreativo.—Fundada 4-7-25. Primer Presidente, Arturo F. Kossat. Actual, Domingo Lacasa. Directiva: Joaquín Anabitarte (vice), Policarpo Bellido (secretario), Julián Bunde (tesorero), Federico García, Heliodoro Tobalina, Joaquín Urretaraza y Manuel Pérez (vocales).

Zubi-Gaiñ.—Fundada en Mayo 1928. Primer presidente, Ramón Lerehundi. Actual, Jorge Lasagabáster. Directiva: José María Echeverría (vice), Francisco Muniain (secretario), Ceclio de Imaz (tesorero), José Yáñez, Nicolás Uranga y Matias Acordagotia (vocales).

Kaxpel.—Fundada en Julio, 1830. Primer presidente y actual: José María Leclere. Directiva: Jesús Barrera (vice), Vicente Martínez (secretario), Félix Roy (tesorero), Laureano Parrón e Idefonso Uein (vocales).

Revisado por la censura

Para comer bien, si vas algún día a Rentería, la Casa del popular Perico.

Restaurani RENTERIA

Teléfono 6.084

IMPORTANTISIMO

Es el variado surtido que en gabinetes, comedores, sillerías, etc., etc. presenta

MERKIENA

URBIETA, 4

CONTADO PLAZOS

MUSICALIA

Por ANTONIO DE EASO

SARRIEGUI

¡Vieja Donosty de la soka-muturra, el entierro de la sardina, la Fraternal, las crónicas de Kalei-kale y Marcelino Soreca, el retablo de Angelito Miranda, Ixhiña, Bombón; las peleas de los "tuzixus" de San Martín, alto con los de la calle Bengoechea, la gesta de Carril, ¡cómo nos evoca todo esto la tamborrada de Sarriegui!

Para nosotros la tamborrada es consustancial con el día de San Sebastián.

Pero cuando esta tamborrada no se puede celebrar por diversas causas un sentimiento que pudiéramos llamar xenofobia «atorrótica» se apodera de nosotros.

¡Donosty siempre para el intruso! Para el horteca de la meseta aunque tenga algún «pequeño» conflicto sentimental en las «koxkas», monopolizada la expansión popular al fútbol deportivo de un centro regional, asistiendo a la «palabra» modernidad y progreso (ya que no el concepto) lanzadas como desprecio a todo aquello que no sea capaz de matir las «estadísticas» de la vida cosmopolita; contenida siempre la expresión inofensiva de la tradición con un «oficio» personalísimo respetables se nos han acercado rogándonos... etc.

Este furor del sub-consciente se nos pasa pronto.

Somos ante todo «kaxkariños». «Kaxkariños» que quiere decir: bondad, un concepto agradable del vivir sin complicaciones, nada de honduras analíticas, siempre la risa en los labios y el humor en el corazón.

Sarriegui fue el proveedor ideal para las «comparsas» que con mucha frecuencia se organizaban en el siglo pasado.

Un recuerdo a Sarriegui no debe faltar en este día del 20 de Enero.

Si no es de un músico (porque un «artista músico» lo pudiera impedir) sea quien lo haga un amante de las «koxkas» de los viejos recuerdos, que no pueden morir nunca aunque un príncipe de vanidad cerebral de «última hora» pretenda menospreciar lo que debe ser siempre objeto de respeto: la tradición.

JOSHE MARI USANDIZAGA

Si para el pueblo donostiarra el nombre de Joshe Mari es un recuerdo, para el músico es un culto. Un culto que no languidece en el transcurso del tiempo; porque la obra de Joshe Mari, por encerrar valores perdurables, resiste siempre al severo escarpelo de la crítica «la aduana de la inmortalidad»; como ha dicho recientemente, un ingenio cortésano.

Joshe Mari elevó el nivel artístico de la música vasca a una altura que nunca hubiera hecho viable la producción de sus antecesores.

Sus más producciones que el Pudente de Santesteban; el Txantón y la Dama y la Dama de Andoto de Zapirain en el teatro; unas colecciones de melodías populares para canto y piano de una armonización pobre y escolástica y una nula producción sinfónica, la música vasca continuaría en un plano bien modesto.

Peru el cuarteto sobre temas populares abrió el ciclo de una obra más elevada que había de ser continuada por su autor en la ópera «Bidassoa» hasta culminar en «Mendi Mendizans, pastoral lírica «extrema» en Donosty el 15 de Abril de 1914.

El 5 de Octubre de 1915 se extingue lentamente «La llama» que purificó con su obra el ambiente chabacano de la zarzuela española.

Todo donostiarra recuerda la imponente manifestación de duelo, que constituyó su entierro.

¡Cuántos donostiarra lloraron en ese día al oír el «Ave María» de Mendi-Mendizans!

SOROZABAL

Aun no se ha escrito (que sepa) el debido elogio de la vida de noche.

Claro es que nos referimos a la noche donostiarra. No se asusten los tímidos.

La noche donostiarra es tan poco bulliciosa y tan honesta y recatada como el soneto de Dante, que, por así serlo, merecía gozar de todas las licencias eclesiásticas.

Viven en ella pequeñas «repúblicas» de amistad sin culto externo de tradición más o menos colorista y sin «literatura» y donde los que en ella se cobijan, lejos de ofrecer una vida — que al atento observador pudiere parecer como una sumisión al «medio», movido por un angustiamiento del espíritu que busca el anonimato de la noche para vivir (o para su homeopático «vamos tirando») ofrece la sensación de un simpático acto de independencia ante la fiscalización y la «obianogénesis» enseñoradas en la vida diurna.

Conceder un certificado de solvencia moral porque una persona al dictado del «létra» popular se «acueste a las uelas» me parecería un absurdo.

Tan absurdo como creer que en cada noctámbulo donostiarra hay un caballero Casanova o una persona sin amistad posible.

Y en este ambiente íntimo y honesto que parece expiar en su silencio las culpas de tanto aparato teatral de «la vie au grand air» de una ciudad de turismo, encontrará a Pablo Sorozabal con su «ronda de noches» en compañía de Joshe Ramón Otazu — un atleta del humorismo.

Enrique Arangón, el gran artista del «cello» — Martíncho Barriola — auténtica personificación del precepto de Saavedra Fajardo: «sentir hondo, pensar alto y hablar claro» — y el polifacético Joshe Plazaola.

La Tamborrada de Sarriegui es la tradición. El Kalei-kalei, la generación nueva. Para sentir la tradición sobre el intelecto. Basta con el corazón.

El Kalei-kalei es el «jazzismo» renovado. La popularidad de esta obra (y otras) de Sorozabal no es la popularidad «solicitada» por ciertos músicos como «indemnización»; a «evidentes» claudicaciones de arte (las leyes de la moral rigen la música Shumann) sino la fiel expresión de la identidad de sentimientos del músico con el pueblo.

Sorozabal es siempre basko. Toda su producción es un apelativo a las más variadas sugerencias del «txoko». Humorismo. (según-danza). Impresionismo: (Meodino). Canto de fe a las virtudes de la raza: (Variaciones sinfónicas). Ingenuidad (el delicioso número «Txistulariak») y juventud, siempre juvenil en el «Kalei-Kalei».

Hace dos años dedicamos un artículo a Sorozabal haciendo un ligero juicio crítico de sus obras. Hoy, acordés «in extenso» con lo que en dicho artículo escribimos, transcribimos seguidamente el final del mismo a modo de «coda». Decía así:

Del dinamismo de su juventud y de su noble afán de superación esperamos mucho. Sean nuestras esperanzas las deseadas que convocen la obra, alta en sus fines, noble en sus «medios» y positiva en sus resultados, del muchacho donostiarra que llegara un día a Leipzig con menguado bagaje material pero pletórico en reservas de voluntad y fe en su «propio esfuerzo».

DONOSTI'KO ERRI-JAYA

*Oitura zar gozoak
berrizturik emen
zer nai jolas badute
koxkeruak aurtan.
Ikusi gabe oso
zallo da sinisten
erri-jai onek zenbat
zorian dakarren.*

*Gizasemeak alai
neskatillak zoro,
oien biotzak inoiz
ez daude noski lo.
Gazteak bakarrik ez;
baita zarren gogo
motela-re gaur pil-pil
gazte xamar dago.*

*Maitagarri'ren aizpa
pollit, atsegiñak,
musu-gorri, begi-beltx,
edo bai urdiñak,
ila batean: emengo
anderux panpiñak,
zuek, izain zerate
gaurko erregiñak.*

*Biotz guziak ernai,
begiyak diadikor,
jolasen oisa nunai
zabaldy da bizkor.*

*Beñere poz bat izan
ez duanik inor
baldin bada... ijai ontan
Donostira betor!*

EMETERIO ARRESE

TEATRO VICTORIA EUGENIA

Gran Compañía Lírica Española EUGENIO CASALS
en la que figura SELICA PEREZ CARPIO

EL MIÉRCOLES 21 DE ENERO — TARDE Y NOCHE

ESTRENO en España de la comedia lírica en dos actos, música del maestro Cotarelo

LA COLEGIALA

Obra de gran presentación — Tomando parte toda la Compañía

Principales intérpretes:

Sélica Pérez Carpio - Carmen Máiquez

Eugenio Casals - Faustino Arregui y el barítono Ramón Zorzano
SE ADMITEN EN TAQUILLAS ENCARGOS DE LOCALIDADES



(Dibujo T. P. Moratinos)

GURE JAYA DA GAUR

En este primer número de la Revista «SAN SEBASTIAN» «koshkerisima» publicación debida a la iniciativa de mi «koshkeros» amigo Luis Ureña, he de hablar algo de este clásico día. Y al comenzar, no puedo dejar de dedicar un recuerdo cariñoso a algunos tipos «xelebres» de un ayer ya lejano... Ixkiña, Londrex, Matarras, Pikoliñ, Pello Espain, el sokamuturreko Axpeiti...

Erderaz asi naiz ezer gutxi haliyoko duben lan onekiñ; bañan euskarak beregana deitzen dit, arrazoyez josiya dagolako sasi mordo bat baxak-aranaz egon oi dan bezela Ala Jainkuak zalba nazala.

Si todos ellos, abandonando un instante sus eternos lechos, retornaran a la Plaza de la Constitución y viesan que existía una Revista «koshkeras» que no deba cabida a nuestra riquísima «euskal izkuntza eser ta maite maiteari», de seguro que, sin articular palabra—johi, la elocuencia de muchos silencios!— volverían a sus tumbas... suponiendo que el «camposanteros» les concediese el oportuno permiso.

¿Non dira, noratu dira Irutxulotar jator Raimundo Sarriegi, Martzelino Soroa (Soka mutur zalea) Migel Salaberria, Eugenio Gabilondo, Seberiano Arrieta, Eduardo Bihendi (Iñudien «eudakiña») ta, Pasaitarra zan baño, Biktoriano Iraola. Au izan zan Bizente Etxegarai-ren ondorengo olerkariya, ta onenak dira beti goguan idukiko ditutan olerki xelebree...

*Zazpi muskero gera
jai arratselan biltzen
eta donak kalei kale
kontatu geru ibiltzen*

*Joze Lulu tronboi jotzen
Tomix Milox klarinetia
Pello Manu atetikian
dantzan sagardoz betia.*

*Eskotilla kalekian
Pajo kalkan bera
San Bizente atzetika
gero Bretzako aldera
inguruko atzo ayek
baldin tokan ez badira
gure musika aituta
lealoka asitsen dira.*

Oek, beren ekiñ aldiya egiñ ondoren, ta oekin batian beste geyago ere bai, sartu oi ziran txurrogillietako dendan, patarrez bete bete egin ta, atabal jotzallien soñu jotzeakin bat, dantzan kalei kale plaza bertira, bakara agertu bat egin ta idiyen txuliaketa batzuek egiteko asmoan.

Etzan Donostiar bat bakarrik naiz izan gaste, nola zarra, elbarri bazeguen ere zortziyetan plazara joango etzanik, goizeko idiyaren ibilketa ikustera.

¿Ta, inor ote zan Donosti eder ontan Martzelino Soroak agertu zigun abesti eder ura abestuko etzuenik? Ez tximixtu Pillipe. ¿Nola utzi orain ere abestu gabe...

*Guzen bada guazen mutilak
guazen aguru bakara,
ikusi zigun nolakua dno
orain da kurten adarra:
dombotinu ta soka-muturrak
deitzen gaituzte bai festara,
Españiyan ta mundu guztigan
beste Demustirik ez da.*

Juan Fspacio Uranga.

EL PAPEL

“GOL”

SUAVIZA EL TABACO

SOCIEDADES DE AYER

UNA CON NOMBRE INGLÉS Y CORAZÓN VASCO, QUE RECUERDA LA EPOCA HEROICA

El fútbol, tal y como hoy se practica, tiene poco de deporte. La belleza espectacular del juego inglés, más sabrosa con la mostaza de nuestro temperamento meridional, ha dejado en función teatral, lo que vino como culto al miséculo. Función teatral, sin argumento y sin sorpresas de diálogo y, acaso por eso mismo, exenta de gabelas e impuestos, para mejor situarla en la competencia a los restantes espectáculos.

Pero el ayer no está tan lejano como parece. Háble por nosotros la foto que ilustra estas líneas. No hará más de catorce años que actuó Ceborio, Astudillo, Mendiola, Ayestarán, Chopertín, Egurru (q. e. p. d), Ibarburu, Echave, Boutigui, Uhillco, Flores... jugaban sin otra ilusión que la de formar su cuerpo y enlazar su sociedad.

Un ayer consolador y simpático, cuyo recuerdo nos hace un poco más jóvenes. Que nos lleva al rinconcito aquel de la calle de Oquendo, junto a «El Correo de Guipúzcoa», ferretería carlista, en lo que pudiéramos llamar trastienda del establecimiento vincula de Garicano. Allí, dentro de la

solita que convirtieron en nido de sanas ilusiones y de franca camaradería unos buenos donostiarras que formaron el «Old Boys Club» — nombre británico y corazón vasco — no pensaban los directivos en maniebras, ni soñaban los jugadores con fichas verdes, ni con el vil metal.



«OLD BOYS», aquel nido de sanas ilusiones (at reas, «algada») en la calle Oquendo...

Y como el «Old Boys», en el «Sarrakoa», en el «Españole», en el «Fortuna», en el «Esperanza», en el «Amakak-Batu», ¡En todas las sociedades modestas, que hicieron el milagro de incorporar nuestro San Sebastián al moderno movimiento universal en pro de la salud del cuerpo!

Entonces era el fútbol un deporte y no una industria; entonces se derrochaba cariño al club y al pueblo. Un cariño hecho de sacrificios, como todos los cariños. Y era entonces, también, cuando no se compraba una patente de deportista con el solo mérito de un recibí pagado todos los meses, la hufrases amables para

fanda de colores y un repertorio de frases amables para el árbitro de tanda...

ANTO.

La Real Sociedad, a la cabeza

En el momento de cerrar el presente número, la Real Sociedad está a la cabeza de la Liga.

Nuestro equipo comenzó la temporada flojo; pero se enderezó a tiempo y hoy figura al frente de los equipos de la primera división. Sus nueve puntos son una cédula incontrastable. Y aún más, el reciente triunfo—5 a 2—sobre el «Cocos», el Racing santanderino, y en el propio campo del Sardinero.

¡Aún hay patria, Veremundo!...

Nuestra felicitación sincera al presidente de la Real Sociedad, don Vicente Prado, y nuestro más cálido y entusiasta aliento al once blanquiazul.

Nuestro C. A. T.

El modesto autor de un superavit

El Centro de Atracción y Turismo—que trabaja activamente—acaba de reorganizar las normas de su funcionamiento.

A su frente, con carácter interino por ahora, se encuentra Manuel Agote, joven donostiarras—sin pretensiones, sin posesos, sin grandes sueldos—realiza su misión de manera impecable y digna del mayor elogio.

Agote—trabajador y entusiasta—dedica al C. A. T. sus mejores horas. Y fruto de su actividad y tacto ha sido el balance presentado a fin del año que acaba de morir, en el que apareció un superávit insospechado. El caso es nuevo y es de justicia consignarlo.

Y Agote—también es justo decirlo—no es sino un donostiarras joven, inteligente y de buena voluntad.

ATENEU GUIPUZCOANO

El bello proyecto de la Casa de la Cultura

Loable; muy loable, la labor que realiza el Ateneo Guipuzcoano. Cuente el lector que nuestra primera entidad cultural se desenvuelve, desde su fundación—primero en el Instituto; después en la Avenida; actualmente en la calle Mayor—por sus propios medios y en un marco, como es natural, impropio de sus altos fines. ¿Qué labor (cabe pensar) realizaría en un más amplio escenario y a la sombra de unas disponibilidades económicas más holgadas? Estas, por supuesto, traerían a la grupa a aquella.

Razonando así—por y para el Ateneo—alguien pensó—y pensó bien—en la Casa de la Cultura. Nuestro querido amigo don Fidel M. de Urbina, hace unos años, llenó algunas columnas de «La



DON LUIS AYESTARÁN

Voz de Guipúzcoa» hablando sobre el particular. Rodó la idea y—como sucede con las bolas de nieve—según rodaba fué aumentando de tamaño. Y durante el mandato del actual Presidente, don Luis Ayestarán, ha entrado en vías de realización.

¿Qué sería—qué será, mejor dicho—la Casa de la Cultura? Un edificio de nueva planta, dentro del cual el Ateneo podrá desenvolverse holgadamente, para realizar mejor la compleja labor cultural que es el fin de su funcionamiento: cultura literaria, musical, pictórica, escultórica...

¿Medios de realización de la idea? La situación presente del Ateneo le permite ser optimista; dos datos: tiene más de 600 socios, y su biblioteca, un movimiento mensual, solo a domicilio, de más de 300 volúmenes. Sin embargo, la empresa es difícil, y el Ateneo busca la cooperación de diversas entidades, que, seguramente, no se la negarán, en beneficio propio y en el de la prosperidad espiritual de nuestra tierra, que a todos nos debe interesar. La Diputación y nuestro Ayuntamiento ven la idea con la máxima simpatía y la apadrinan, también. Lo demás será cosa del tiempo. El Ateneo no debe desmayar, aunque tropiece con chinias en su camino. Y ojalá que en nuestro número próximo—un año es largo y es corto, al mismo tiempo—podamos ya dar noticias concretas de la futura Casa de la Cultura.

ASUERO EN LONDRES

Esquivando un homenaje de simpatía y cariño

Asuero es un gran donostiarra. Y un buen amigo. Y un excelente médico. Un médico rebelde; un revolucionario. Por serlo, se ha atraído la atención del mundo entero. Y—como ocurre a todos los revolucionarios—unos le han elevado a la categoría de apóstol; otros le han menospreciado, llenándole de denuestos... ¿Conocéis algún revolucionario, ideal o práctico, que no recorriese un camino idéntico? Cristo mismo, con ser Cristo, fué azotado, escupido y muerto en la Cruz...

Fernando Asuero está en Londres, a donde le llevaron insistentes súplicas de varios enfermos distinguidos. Esta fué la razón de su viaje. Por lo menos, la razón oficial. Nosotros, bien informados, sabemos que con esta ida a la capital de Inglaterra, ha esquivado hábilmente «Pistóns

un cálido homenaje de simpatía y cariño que le preparaban las Sociedades populares para el día de San Sebastián.



DON FERNANDO ASUERO

Pero Asuero vendrá—no puede estar lejos de Donosti porque la quiere mucho—y las Sociedades del «txokos» sabrán elegir el momento propicio para testimoniar al médico famoso el cariño y simpatía que le profesan.

o	DIRECCIONES PROFESIONALES	o
---	---------------------------	---

Abogados

Caballero Juan-Fueros, 2 entl^o-dch.-t. 10.683
 Caballero José M.^o Guetaria, 9, 2.^o-t. 10.927
 Eizaguirre Huarte, S. Martín, 47, 2.^o-t. 13.311
 Múgica José- Plaza de la Alameda, 3, 2.^o
 Pradera Javier-Avenida, 41, 3.^o-t. 13.368.
 Usandizaga Ignacio-Garibay, 6 entl.^o-t. 12.249.
 Vega de Seoane Fermín-Urbieta, 66-t. 10.828.

Agencias

Carrera - Bengoechea, 6-t. 12.641.
 San Julián - Camino, 4-t. 11.723.

Arquitectos

Lagarde - Oquendo, 12-t. 12.900.

Automóviles de alquiler

Azcárate Hermanos-Prim, 12-t. 12.571

Bancos

Bilbao-Miramar, 1-ts. 13.605 - 12.087 y 13.034
 Credit Lyonnais-Avenida, 40-t. 10.306.
 Previsores Porvenir-Hernani, 31-t. 13.758.
 San Sebastián-Avenida, 19-ts. 3.095 y 13.770
 Urquijo-Garibay, 36-t. 3.040.
 Vizcaya-Avenida, 10-t. 11.872 y 12.244.

Casos de cambio

Cafranga-Avenida, 16-t. 13.719.
 Sucesor de Aramburu-Garibay, 32-t. 10.321

Cafés

La Paz-Miracruz, 10-t. 11.073.
 Marina-Avenida y Garibay-t. 10.181.
 Madrid-Avenida, 35-t. 11.202.
 Oriental-Plaza de la Alameda-t. 10.131
 Rhin-Avenida, 13-t. 10.380.
 Kutz-Avenida, 1-t. 10.829.
 Viena-Kutz-Avenida, 11-t. 10.123.

Corredores de fincas

Peña Ramón-Hernani, 21-t. 11.461.

Cónsules

Escobosa (Ecuador)-San Juan, 8, 2.^o-t. 14.388
 Goñi de Ayala (Panamá) Camino, 4-t. 14.041

Colegios y Academias

Colegio San Antonio-Urdaneta, 6-t. 10.626.
 Academia Mercantil (R. Peña-San Marcial, 13

Dentistas

Clavero-Fuenterrabia, A-t. 11.280.
 Clavero Maria-Plaza Alameda, 3-t. 11.212.
 Lacarelle-Echaide, 7, 1.^o t. 11.541.
 Olaviaga-Urbieta, 1, 3.^o-t. 10.801.
 Villar-Andía, 4, 1.^o-t. 14.363.

Droguerías

Tejero-Usandizaga, 12-t. 11.999.
 Donostierra-Legazpi, 3-t. 11.683.
 Bernabé Torre-Aldamar, 16-t. 11.552.

Electricidad

Lartigue-Oquendo, 24-t. 12.715.

Garages

Atlántico-Nueva, 2-t. 14.133.
 Cantábrico (V. Ameztoy)-S. Franc.^o-t. 12.375
 Franco-Español-Usandizaga, 18-t. 11.294.
 Rols-Royce-Gros, 4-t. 12.345.

Fajas de goma

Madame X-Garibay, 22-t. 12.253.

Farmacías

Azcárraga-P. Guipúzcoa, 9-t. 10.373.
 Calles-Garibay, 18-t. 11.368.
 Eguino-Narrica, 11-t. 12.100.
 Casadevante-Garibay, 13-t. 10.190.
 Mailla-Mayor, 13-t. 12.305.
 Montero-Larramendi y Prim.

Fotógrafos

Aizpúrua-Legazpi, 5, 1.^o-t. 10.590.
 Marín-Garibay, 24-t. 12.125.
 Photo-Carte-Fuenterrabia, 6-t. 11.750.
 Photo Iberia-Aguirre Miramón y P. Colón.

Librerías

Donostierra-Calbetón, 3-t. 12.764.

Médicos

Ayestarán-Loyola, 14, 3.^o-t. 11.456.
 Claraco Gorostidi-Prim, 34, 1.^o-t. 11.980.
 Correas-Av. Frontera (Rentería)-t. 6.188
 Vasallo, Luis-San Martín, 38-1.^o-t. 14.408
 Vasallo, Manuel-San Marcial, 26 entl.
 Pedrosa-Usandizaga, 7-3.^o izqda.

Notarios

Molina-Alameda, 7-1.^o-t. 13.442

Procuradores

Tuduri - Bengoechea, 3-2.^o-t. 12.212

Radio

Estación Radioemisora Experimental
 (EAR 141) - Usandizaga, 27 - t. 12.952

Restaurantes

Miami-Calbetón, 23.
 Oquendo-Oquendo, 8-t. 10.736.
 Rodil-Calbetón, 21 y Esterlines, 8-t. 11.815

Representantes

Casals Prevosti-Villa Luisa(V^o Berri)-t. 13.663
 Casals Monras-Villa Luisa (V^o Berri)-t. 13.663
 Cánovas Antonio-Sanchez Toca, 3-t. 14.824
 Imáz José-Viteri-Rentería.
 Michelena (Seguros)-San Marcial, 14-t. 13.352.

Sastres

Delgado-Avenida, 43-t. 10.475.
 Boix-Larramendi, 8 t. 13.961.

Tenemos una deuda con Esnaola

Por JUAN GOROSTIDI

El amigo Ureña me pide una breve semblanza de Esnaola. Pero yo entiendo que no son semblanzas del inolvidable Maisu, lo que hacen falta, sino llevar a la práctica ideas que de bien distinta manera se han manifestado en diversas ocasiones.

Todos sabemos la gloria que para este nuestro querido txoko, cuya festividad celebramos hoy, se consiguió gracias al enorme trabajo que nuestro Esnaola llevó a efecto durante sus treinta y pico años de director del Orfeón Donostiarra. No es el actual, el momento de detallar los laureles que conquistó en cuantos concursos tomó parte y en las diversas excursiones artísticas que llevó realizadas al frente de su masa coral.

Parece que el recuerdo de tanta gloria empieza a olvidarse por aquellos que más obligados están a honrar a Esnaola; pero los orfeonistas que compartimos con él sus triunfos, nunca olvidaremos la emoción que éstos nos producían, precisamente por ser alcanzados de buena ley, y lejos del pueblo querido, y estos mismos orfeonistas no podemos comprender cómo todavía Esnaola no cuen-

ta con un pequeño monumento en uno de los jardines donostiarros, que sirva de estímulo para los que cuando niños, corrieron por ellos y en el descanso de sus juegos reposen un minuto su mirada en ese busto y a la pregunta que hagan, podamos contestarles con orgullo, que aquel representa al maestro que fué modelo de amor al trabajo, y que buen vasco antes que todo, supo elevar el nivel del canto vasco con las sabias interpretaciones que daba al mismo, haciendo que la crítica extraña al país señalara a San Sebastián como punto donde la cultura artística se hallaba muy difundida.

Parece que, por fin, tendrá su calle, pero es preciso que el homenaje tenga mayor amplitud y no debemos cejar en este empeño los donostiarros que amamos a nuestro txoko, hasta conseguir que Esnaola tenga su monumento.

Qué hermoso sería que al inaugurarse éste, un gran coro formado con cuantas masas corales haya en todos los pueblos del País Vasco Navarro, entonara su hermoso himno *Euzko Bakandea*, que desde aquel momento fuera el único y verdadero Himno Vasco.



Bordadora y vainiquera A MANO, EN BLANCO Y EN COLOR. PRECIOS ECONÓMICOS
Calle Camino, 4, 4.ª izquierda - San Sebastián



ELIAS CASLA

ULTRAMARINOS FINOS

Fuenterrabía, 18 y Príncipe, 23

Teléfono 12.079

San Sebastián

EL BAR-RESTAURANT

“ESPERANZA”

Es el indicado para platos del País

EMBELTRAN, 16

Teléfono 14.576

La bodega de Ayestarán tiene el mejor depósito de sidras - Meriendas, samai-ketakasu, etc. - Calle Esterlines

Eugenia Tapia

y

Juanita Bengoechea

que se esmeran cada día más en el servicio de sus favorecedores y amigos, preparan para la festividad del Santo, variedad de platos de la tierra, sabrosos y económicos.

ALBERTO ALONSO BERRUETA

Dirección telegráfica “ALO”

Apartado de Correos 161



Especialidad en cables ingleses, cuerdas alambradas, hilos y cuerdas de abacá, redes de cáñamo, empaquetaduras, lubricantes, ferretería, material eléctrico, cotton, pinturas, esmaltes, etc. etc.



ENVASES DE MADERA
PARA PESCADO

Tipos populares de antaño

Etxekalte, humorista y filósofo

Por ADAN ECHECALTE

Pocos son los donostiarras que no conocen una fotografía que representa a Etxekalte—ese golfo tuerto popular que paseaba su humorismo y su mugre por las calles de San Sebastián a fines de la pasada centuria—sentado sobre una barica y esgrimiendo un vaso y una botella como atributos profesionales.

Etxekalte—vago, despreocupado y socarrón—fué, además de un humoresta práctico y un filósofo cínico, un artista que creó, para inmortalizarlo, un tipo: el suyo.

Heredaron su hermano y él una casería en los alrededores de Hernani cuando ya nuestro héroe sentía una viva aversión al trabajo. La nueva posición pesaba sobre sus espaldas; la hacienda exigía grandes cuidados, constante celo para su conservación, y el nuevo propietario conoció la amargura de las preocupaciones, los sinsabores de la fortuna. Cuando nada tenía que conservar, vivía libre, tranquilo, ocioso y feliz; al heredar se encontraba sujeto, intranquilo y desdichado. Si en algún momento descuidaba la hacienda, su hermano le reconvenía mostrándole el camino del deber, presentando ante sus ojos en un cuadro coloreado los perjuicios que podía acarrear su falta de diligencia. Y Etxekalte se sintió esclavo del dinero heredado, no pensó más que en su emancipación. Y un día, harto ya, prendió fuego a la casa y, cuando ésta ardió bien, fué a decir a su hermano: «Cuida de tu parte, que yo he quemado la mía». Esto le valió el sobrenombre de Etxekalte, que quiere decir en perjuicio de su casa.

La suerte estaba echada. Etxekalte había abrazado la bohemia como un romántico, pero había de comportarse como un humorista; porque

llevaba el humorismo en la sangre, porque el humorismo es un fenómeno vital al mismo tiempo que una escuela, tiene una vida real independiente de arte. Etxekalte—que consideraba la vida como un espectáculo más o menos tolerable, en el cual el encanto supremo es la realidad, la variedad y las sorpresas—había de ser imprevisor y espontáneo, y, como tal, humorista. Al quemar su casa no hizo una frase ampulosa y trascendental como convenía a un romántico. Quemó su casa y se limitó a decir a su hermano: «Cuida de tu parte, que yo he quemado la mía».

Y desde aquel momento comenzó a vivir como correspondía a un bohemio y a un humorista. Perdió su hacienda y quedó contento, como cuando perdió el ojo de una pedrada. Consideraba las aceras de las calles como trabas impuestas a la libertad del peatón, y, en señal de protesta, discurría siempre por mitad del arroyo. La sumisión a las modas se le antojaba servil, y lo significaba vistiendo de una manera pintoresca.

Pero su espíritu independiente había de mantener dura lucha con los hombres y con los perros, aliados de los hombres que les arrojan un mendrugo. En cierta ocasión mataba el gusanillo del hambre en un manzanal. Un perro se arrojó sobre Etxekalte, el cual sufrió un mordisco en una de las pantorrillas. Desde entonces tenía por costumbre usar calcetines de diferente color y remangar el pantalón por uno de los lados, para que los perros, al ver dos piernas distintas, dejaran de atacarle, creyendo que pertenecían a dos personas diferentes, porque, en el Credo de los perros la fuerza es siempre respetable, y dos hombres pueden más que uno.



El famoso Etxekalte

Así andaba por San Sebastián, Tolosa y Hernani. Su agudeza hacía que fuera solicitado, y hacía gala de su ingenio donde hubiera una cazuela bien repleta y le invitaran a dar fin del contenido.

Es más que posible que Etxezalte, en las frías noches del invierno, rememorara la cama mullida y limpia de sus tiempos de propietario; quizá se arrepintió más de una vez del gesto que le dió celebridad. Así por lo menos, parece indicarlo una conversación sostenida por Arbixa, Korkoya y Etxekalte en los soportales del muelle. Los tres sufrían un frío que les hacía dar diente con diente y un hambre feroz. Pasaron junto a ellos tres indianos hablando de dinero por cifras astronómicas y se le ocurrió a Arbixa preguntar a sus amigos en qué invertirían su dinero si lo tuvieran en las cantidades que acababan de oír. Korkoya habló de comprar todo el pan y toda la carne que hubiera en el mundo; Arbixa expuso su proyecto de hacerse dueño del agua del mar para convertirla en aguardiente. Y Etxekalte, el bohemio que quemó su casa, viejo ya, teniendo que sufrir los rigores de la temperatura sin un lecho donde acostarse, recordó con nostalgia los años mozos. «Si tuviera dinero, dijo, construiría una casita para vosotros dos».

Y no fué sólo esta vez cuando echó de menos el bienestar perdido. «Kalei-kales cita una conversación sostenida con Etxekalte a las puertas de Ixurín, cuando el bohemio trataba de amaestrar a un perro de aguas. Etxekalte consideraba irritante la desigualdad social: tanto para

unos y tan poco para otros. «Kalei-kales estimaba la necesidad de que también hubiese pobres en el mundo.

Konforme nago—replicó Etxekalte—¿bañan beti guk izan bear aldegu? (1)

Pero, ¿quien no tiene sus momentos de flaqueza? Estas fueron ráfagas de Etxekalte. El resto de su vida se comportó como un hombre tenaz que lleva a cabo una obra importante más duradera que él. Fué consecuente hasta la muerte; creó un tipo que vive y vivirá.

«Eres un Etxekalte», dicen las madres a sus hijos, las hermanas a sus hermanos, las novias a los novios y las mujeres a sus maridos cuando descubren un lamparón en el traje o no están satisfechas de la corrección del nudo de la corbata. Se dice: «eres un Otelo, un Quijote, un Sancho, un Romeo o un Etxekalte», todos ellos creaciones inmortales de artistas geniales.

A Etxekalte le costó una vida de privaciones crear su tipo y vivirlo; pero lo consiguió. Fué un artista que no utilizó los materiales corrientes; no construyó su obra ni con pluma ni colores ni mármol, sino con un hombre, consigo mismo.

Le persiguieron los perros y los hombres, sufrió frío y hambre, la vida le fué hostil; pero él luchó, quiso crear un tipo y lo consiguió. «Eres un Etxekalte», se dice. Quiso inmortalizarlo y lo consiguió.

¡Ejemplar vida la de este ambicioso que renunció a todo por la inmortalidad!

(1) Estoy conforme. ¿pero siempre hemos de serlo nosotros?

CASA MAURI

M. ECHANIZ

Colchonería y Muebles. - Almonedas, borras, miraguano; comedores, dormitorios, relojes de pared, despertadores, edredones, mantas de lana, aparatos de luz, alfombras, coches para niños, colchas, ropa blanca, lules, imágenes, objetos para regalo.

Ventas al contado y a plazos.

FERMIN CALBETON. 42

SAN SEBASTIAN

CONTRASTES

El viejo y el nuevo San Sebastián

Por JOSE ZAPIAIN IRASTORZA

En todos los pueblos existen parajes impregnados de fuerte sabor local, en los que se reflejan los rasgos y costumbres tradicionales del País.

Donosti-Zarra, nuestra típica parte vieja, es el reducido recinto que fué el San Sebastián de las murallas, donde se hallaban instalados los diversos establecimientos, popularísimos, titulados «Correupia», «Ogueitabat-Kupeleta», «Gorra-Gorra», «Anthoni-Mototza», «Joshc-Angela», «Andre Grashu», «Chimona», los primitivos Cafés de Aristizabal, «Escalas» y «Andre Cathaliñ», únicos de aquella época dichosa y feliz de tamborradas, «sokamuturras» y otros festejos.

KOSHKAS

Aquel «Iruchulos» que cada donostiarra llevamos dentro del alma, sirve para guiarnos a ojos cerrados hacia los lugares queridos de nuestra infancia; por ejemplo las «chirristas» del atrio de San Vicente y sus alrededores, donde practicábamos aquellos sencillos juegos de «Irteneo», «Kalabass», «Solomoso»,... que con bastante frecuencia eran interrumpidos por el estridente grito de «¡Celadoria...! ¡Celadoria...!», «¡Sálvese el que pueda!», etc., y todos procurábamos escabullirnos haciendo una «tralla» al popular «Boumbón» o al «feroche» «Gatis», celosos guardadores del orden de aquella parte de Donosti.

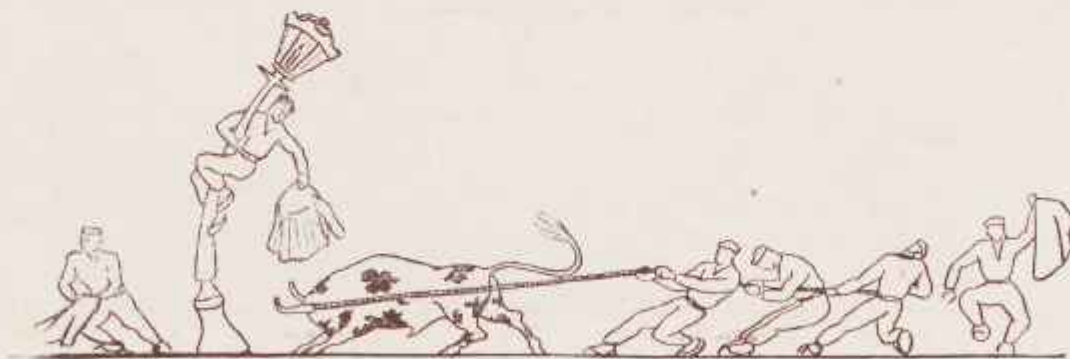
SOKAMUTURRA

La típica y «koshkeras» Plaza de la Constitución, que, como gratisimo recuerdo, conserva numerados los balcones llamados «toreros», mudos testigos de las fiestas que se celebraban en esta simpática y alegre placita, era punto de paso de los mozos que corrían delante de la «sokamuturra», desde la «Baka», por la calle de Inigo, haciendo la correspondiente carrera, a las inmediaciones de San Vicente, pasando por el establecimiento de «Gazi-Guezaca» hasta muy cerca de la Brecha, para evitar el consabido coscorrón de los moruchos ensogados, y cuidando de separarse prudentemente de la cuerda al hacer el «teinko», a los gritos de «¡jemen dek...! ¡jalde...! ¡jalde...!», voces que lanzaba el «arakiñ-sokamuturrero», el popular «Bishko», uno de los carniceros más diestros en el manejo rápido de la sogá...

EZ GAITUK
ESAGUTZAN

En estos últimos años el ambiente de Donostia ha cambiado completamente (ez gaituk esagutzen) ya que el progreso material se desarrolla casi siempre a costa de la tradición y el sentimiento.

La parte vieja de la Ciudad, a pesar de los años transcurridos, no ha perdido del todo su an-



(Dibujo de T. P. Moralinos)

Amuebladora de Gros



Vista de un departamento de los Almacenes

Paseo de Colón, núm. 9

Teléfono 13.095

San Sebastián

antiguo carácter y su especial fisonomía, pues que conserva alguna de las características de antaño: por sus típicas y bulliciosas calles, limpias y bien asfaltadas transitan nuestros sufridos «arrantzales» y las sardineras con la cesta bajo el brazo, que anuncian su mercancía con los clásicos pregones en vascuence.

EL ALMA DE LA CIUDAD

Los viejos donostiarros que, establecidos en la parte del ensanche, conservan recuerdos amables de su juventud, frecuentan asiduamente la parte vieja, que es donde radica la mayor parte de las Sociedades y donde están domiciliadas las que pudieran llamarse más representativas.

El alma de la Ciudad se encierra en las Sociedades populares «Kañoietan», «Gaztelupe», «Ollagorria», «Aizepe», «Illumpe»... —dentro de las cuales no hay clases sociales. Y así vemos, en cualquiera de ellas al opulento industrial junto al modesto pescador, saboreando juntos, entre recios sorbos del exquisito licor de oro del país, algunos platos clásicos del mismo, como «karrakela», «zangurruso», «kokotxa»... en medio

de expansiones sencillas del mejor humor.

EL MILAGRO DE LA TAMBORRADA

Dois partes en la Ciudad, separadas por el Rubicón de las costumbres: una vieja, otra nueva; classicista la una, la otra modernista.

La juventud actual desconoce las costumbres sencillas y originales que practicaba el antiguo «errikosheme»: músico y torero a la vez, chistosísimo y buenhumorado, pasábase seis meses organizando festejos y otros seis llevándolos a cabo.

El donostiarra del día prefiere, por ejemplo, a las composiciones de los inolvidables «maisubas» —«Iriyarena», «Sheshenarena», «Tatiagos»... —cualquier tango, «fox» o «charles» de moda.

Pero llega el 20 de Enero y se opera el milagro; en todos los barrios se organizan tamborradas en las que se ejecutan la Marcha de San Sebastián y la bulliciosa «Iriyarena», cuyos armoniosos acordes son escuchados por la multitud de la Ciudad cosmopolita con verdadera alegría...

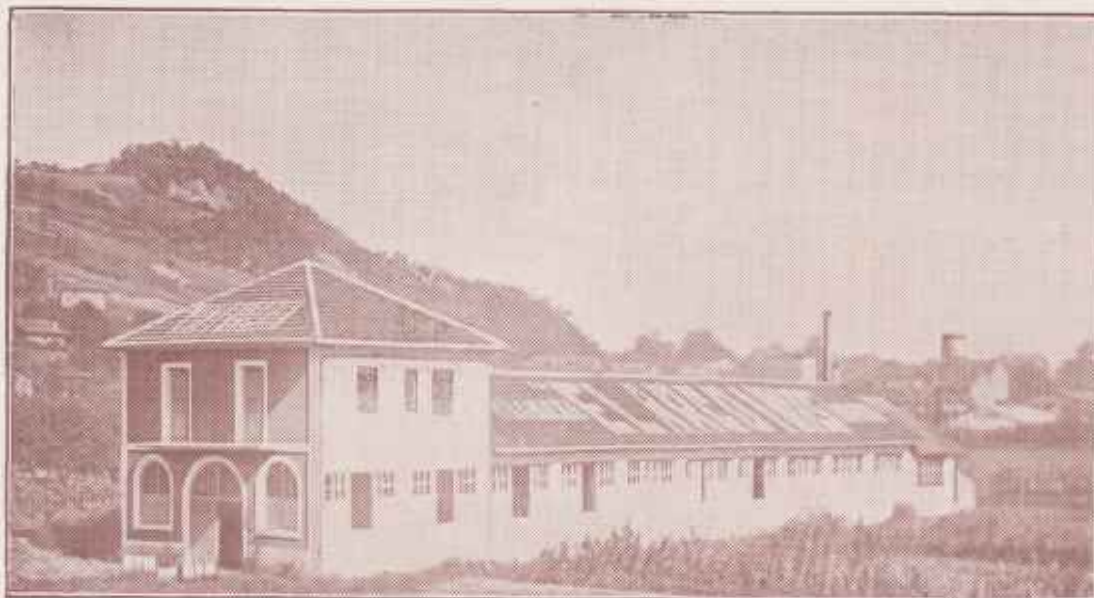
Son como el despertador que interrumpe el espíritu «koshkero» adormecido...



La graciosísima «Fanfara de Gaztelupe», cuyas actuaciones son éxitos. A la derecha del bombo, el director de la «Fanfara», Shetero Irujoista, «don Pío» en el mundo «koshkero».

GRAN FABRICA DE TINTORERIA

“EL ARCO IRIS”



Vista parcial de la fábrica instalada en Zarauz

Sucursales en San Sebastián:

MERCERIA «EL ARCO IRIS»

Calle Pescadería, 10

MERCERIA de Dolores Mógica

Legaspi y Beugochea

MERCERIA «LA GARDENA»

(Nájera y Gorrochategui)

Fuentetrabía, 10

MERCERIA «DORITA»

Mayor, 1

(frente al Petit Casino)

Casa central y despacho: ZARAUZ

Teléfono 128

Fábrica en el Arrabal: ZARAUZ - Teléfono 22

La peste y la devoción a San Sebastián

Por TRISTAN DE IZARO

El culto a San Sebastián no es genuinamente español, sino oriundo de Italia. Al situar su toponimia en el mapa ibérico advertimos que se aglomera junto al litoral cantábrico, concentrándose más en Asturias y Galicia. Precisamente el territorio atravesado por la red de caminos utilizados por los romeros que desde la frontera francesa marchaban a Santiago de Compostela.

Las rutas de peregrinos son indiscutibles cauces de cultura; pero son también vías de epidemia. Conocida es de todos la relación existente entre las peregrinaciones mahometanas a la Meca, y la periódica aparición del cólera en Arabia.

Según el Dr. Cabanes, los peregrinos alemanes que se dirigían a Santiago finaban jornada en Ginebra, alojándose en asilos que hubieron de ser clausurados repetidas veces por ser intermitentes focos de peste. Es lógico que la enfermedad los amenazara con su acceso durante todo el recorrido. Un remedio contra el azote llevaban con ellos: las invocaciones y el culto a los santos Sebastián y Roque, tutelares contra la peste. Una coincidencia de fechas hace más explicable esta propagación del culto a nuestro santo patrón: en el año 812 se descubre en Galicia el cuerpo del Apóstol; en el 826, se trasladan las reliquias de San Sebastián, desde las catacumbas de Roma, a la abadía de San Medardo, en Soissons, difundiendo la devoción del mártir entre los franceses. Este auge devoto del asietado jefe de cohorte de Diocleciano corresponde con el comienzo de la inmigración santiaguista.

La advocación de nuestro monasterio de San Sebastián el Antiguo, fundado antes del siglo XI, a orillas del mar Cantábrico, donde se yergue el palacio real de Miramar, es de indudable influencia francesa. Que este culto arraigó entre los naturales de esta comarca, parece probarnos el que en la primera parroquia de la villa de su nombre, hubiese una capilla—sin duda la principal, perteneciente a los Prebostes Engomez, que en ella tenían labradas en piedra sus armas—de-

dicada a San Sebastián, cuya imagen figuraba también en el altar mayor y en la portada del templo.

A fines del siglo XIV reaparece en España la epidemia de peste, con singular intensidad en Sevilla. Promulgáronse, ante el peligro, nuevas ordenanzas sanitarias, nombráronse visitadores de parroquias y barrios, prohibiéronse las reuniones públicas, y se crearon lazaretos donde se quemaba la ropa de los apestados. Discutían, en tanto, los doctores, acerca de la denominación apropiada de la plaga, y su diferenciación con otras análogas. Cuenta Gracian «que mientras los médicos andaban en sus disputas y controversias, se llevaba la peste una ciudad y se extendía a todo un reino».

Donosti, puerto de comercio donde recalaban barcos de diversas procedencias, estaba seriamente amenazada. El Ayuntamiento acordó no permitir el acceso intramuros a los tripulantes de estas embarcaciones, y para ejecutarlo puso en la Puerta de Tierra un vigilante especial. En 1581, este guardián participó al Concejo que muchos marinos que volvían de Sevilla, Santander y otras poblaciones donde había peste, se entrevistaban con sus allegados fuera de la villa, a donde éstos volvían con riesgo de contagiar a los vecinos. Alarmado el Municipio, decidió realizar determinadas reformas en la ermita de Santa Clara, y ordenó que quienes vinieren de los puertos infectados fueran confinados en dicha isla, sin que pudieran salir de ella so pena de cien azotes y de ser desterrados a perpetuidad de San Sebastián y su jurisdicción.

Insuficientes estas medidas para soslayar la amenaza, en un recrudecimiento de la epidemia, en 1597, la peste penetró en el recinto murado. Encerraba entonces la villa unos 16.000 habitantes entre naturales y extranjeros.

Aunque se destinaron a hospitales algunas casas particulares y se dictaron diversas medidas profilácticas, el azote invadió la población. En

Moderno establecimiento, situado
en el punto más céntrico de
San Sebastián

Avenida de la Libertad, 11

Teléfono 10.264

S Gran Hotel Avenida *S*

Completo confort
Cuartos de baño, agua co-
rriente en todas las habitaciones,
ascensor, calefacción.

Cocina dirigida por el propietario

ABIERTO TODO EL AÑO

sesión de 17 de Octubre, el Ayuntamiento concertó con Maese Juan de Lortia, cirujano de Jaca, que éste con su hijo y un criado asistiría a los atacados hasta Navidad, a cambio de once ducados diarios, casa y criada. En caso de fallecimiento en el cumplimiento de su cometido, se abonarían a la viuda 600 ducados. El corregidor de la provincia socorrió a la villa con 3.000 ducados, y el Rey, merced a gestiones de don Juan de Idiáquez — una carta del cual, sobre este asunto, existe en Madrid — con 4.000 ducados.

Angustiada la población, hizo voto solemne a su santo patrono, de ir procesionalmente a la parroquia de su advocación, el día de su festividad, previo ayuno de vigilia. En cumplimiento de esto, anualmente, todas las cofradías, con sus estandartes, y los dos cabildos, se dirigían por la playa a la iglesia de San Sebastián, llevando la reliquia del santo que, según Isasti, era un brazo del mismo. Al entrar y salir de la villa, como al llegar a mitad del arsenal, disparábase desde la muralla numerosas salvas de artillería y varios

cañonazos contra un blanco que flotaba en medio de la bahía. El artillero que conseguía destruirlo percibía una gratificación del Ayuntamiento.

Por ser Enero mes riguroso, la Ciudad solicitó en el siglo XVII a la Sagrada Congregación de Ritos, el traslado de la festividad de San Sebastián a otra fecha de tiempo más benigno, pero nada se logró.

En la hecatombe de 1815, con el retablo de Santa María, desapareció la reliquia de San Sebastián. Cinco años después, la Corporación Municipal consiguió de Roma otra reliquia del santo, celebrándose la tradicional procesión votiva al Antiguo. En 1820, volvióse a instar el traslado de fecha de la festividad. Pero estas gestiones fracasaron, lo mismo, que las llevadas a cabo en 1830, cuando la procesión hubo de ser diferida durante más de ocho días a causa del tiempo desapacible. Desde entonces la procesión a San Sebastián el Antiguo fué suprimida, verificándose, en cambio, otra por las calles de la Ciudad, que ya tampoco se celebra.

Estampa del día

San Sebastián guarda en la parte vieja su corazón. En él la hay que advertir la diástole y sístole del pueblo que hoy baila, canta viejas canciones del mar y la montaña y lanza al aire, como un desafío, el viril grito que dejaron los celtas en las concavidades de los montes eúskaros...

Una, dos, tres... hasta doce campanadas...

La última — la duodécima — la que marca el medio punto en la bóveda de la noche, no se oye. Los tambores han empezado a redoblar; los cohetes, como celosos del brillo de las estrellas, quieren cruzar los espacios siderales; pero pronto estallan y caen en lluvia de luz...

Y estas viejas calles de la parte vieja, que conservan el rancio sabor, engalanadas como anciana en bodas de oro, vuelve a acoger en sus estrechas vías al pueblo de Donostia, que ha ido olvidándolas... Y en los balcones, como banderas de paz, un arco-iris de colgaduras...

Sorprendente el salto atrás de Donostia.

Las campanas, la tamborrada, la luminosa risa de los cohetes... despiertan, año tras año, la herencia atávica, y Donostia vuelve a ser Donostia, como cuando pagaba Leyre sus tributos, como cuando Legazpi surecaba los entonces ignotos caminos del mar...

Atracción de juventud. Mujeres y hombres, jóvenes, enlazados del brazo, cogidos de las manos... siguen a la tamborrada que va a recorrer las calles de la Ciudad... Desde lejos parece la multitud — con sus «txapelas», con los cabellos sueltos, con las mantillas — un encrespado mar de olas negras...

Y los sones clásicos tienen el don de llevar la tristeza al alma de los viejos... viejos pero fuertes... como los robles de los montes eúskaros...

Pasan las horas. Dos o tres. Y en medio del silencio de la noche, va flotando por las viejas calles el eco del último «irrintxis»...

— ¡Ay... ay... ay... a... aulá!...

Donostia, Enero 1951.

E. de Esla.

*Para comer bien y barato, no olvide
esta dirección,*

PRINCIPE, 5

Bar Euzkalduna

PLATOS TIPICOS DEL PAIS

CALLOS ESPECIALES A LA MADRILEÑA

Casa Melchor, el rey de las guindillas

FABRICA DE TEJIDOS
DE PUNTO



TALLERES DE CONFECCION

**Almazor, Francisco
y Picaza, Ltd.**



General Arteche, letra D

Teléfono n.º 1-17-53

SAN SEBASTIAN

Pago todo su valor

ORO. PLATINO, ESMERALDAS, PA-
PELETAS DEL MONTE DE PIEDAD,
MANTONES DE MANILA, TODA
CLASE DE ALHAJAS.



Legazpi, 9

Teléfono 13.171

Al Centro de Ocasión



Le ofrece la seguridad de que hallará en su visita

a estos
"ALMACENES"



Almacenes
Lasagabaster

Las novedades más destacadas

—
No adquirimos lo más barato, compramos lo mejor



San Marcial, 35

Sucursales:

Miracruz, 16

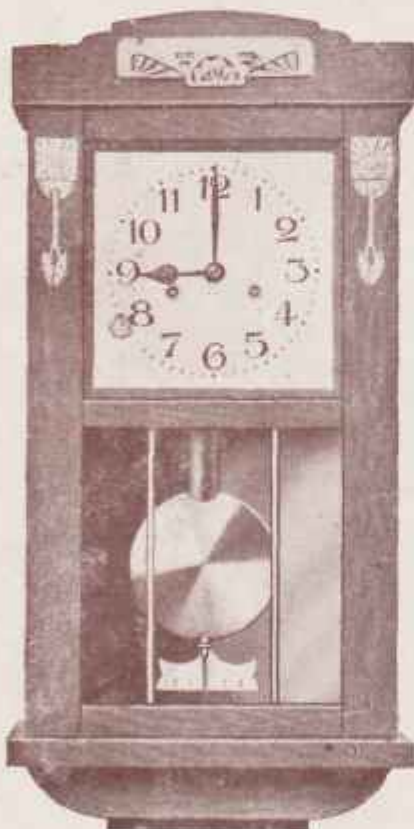
Matía, 52

La Voz de Guipúzcoa

Fotograbado

montado con los últimos elementos

**CATALOGOS
PUBLICIDAD
REVISTAS**



RELOJES RELOJES

RELOJES

La casa más económica de Guipúzcoa

LA ESMERALDA

Narrica, 17

Aceros al horno eléctrico

En piezas moldeadas para
automóviles, vagones,
locomotoras, buques,
molinos, trituradoras y
maquinaria en
general

▼

JOSE DE ORUETA

Sucesor de Arrieta y Cia.

Rentería (Guipúzcoa)

Teléfono 60-78

PENSION PEÑA

—●—

Servicio completo y esmeradísimo

La preferida de los artistas

▼

Oquendo, 6 - Teléfono 13.887

SAN SEBASTIAN

Los discos eléctricos

REGAL

y las grafonolas

Viva-tonal

**son la alegría
del hogar
moderno**



Ventas al contado
y a plazos

COMPANIA COLUMBIA (Sucursal)

Guetaria 5 - Casa Inurrieta - Tel. 10-317

SOLO UN
**RECEPTOR
 RCA**

puede producir la impresión
 perfecta de

REALIDAD

Todas las cualidades del circuito super-heterodyna mejoradas, están condensadas en este aparato, pero además, el CONTROL de TONO de que está provisto, permite a voluntad del que maneja el receptor, reforzar o disminuir los tonos graves o agudos.

RADIO CORPORATION
 OF
 AMERICA



Representante para Guipúzcoa:

ANTONIO RECIO

INGENIERO

Guetaria, 2 ✦ San Sebastián



RCA 82.— Super-heterodyna eléctrico, válvulas de rejilla blindada, altavoz electrodinámico, control de tono, lujosa consola.